



**UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES**  
**Facultad de Ciencias Sociales e Historia**  
**Escuela de Ciencia Política**

**“Los Determinantes de la Abstención Electoral:  
El Caso de Chile 2001-2005.  
Antecedentes y Modelos Explicativos.”**

**Tesis para optar al título profesional de Cientista Político**

**Carlos Cantillana Peña**

**Mauricio Morales Quiroga**

**Patricio Navia Lucero**

**Octubre 2007**

## Índice

- Introducción..... Pág. 5
- Revisión Bibliográfica y Marco Teórico..... Pág. 10
- Datos Históricos de la Participación Electoral en Chile..... Pág. 28
- Participación electoral en América Latina..... Pág. 35
- Pregunta de investigación..... Pág. 37
- Objetivos Generales..... Pág. 37
- Objetivos Específicos..... Pág. 38
- Hipótesis..... Pág. 38
- Variables..... Pág. 41
- Indicadores..... Pág. 45
- Método..... Pág. 47
- Justificación..... Pág. 50
- Análisis de datos..... Pág. 51
- Conclusiones..... Pág. 74
- Bibliografía..... Pág. 76

## Tablas y Gráficos

- Tabla N° 1..... Pág. 7
- Gráfico N° 1..... Pág. 8
- Cuadro N° 1..... Pág. 27
- Tabla N° 2..... Pág. 30
- Tabla N° 3..... Pág. 33
- Tabla N° 4..... Pág. 34
- Diagrama N° 1..... Pág. 49
- Gráfico N° 2..... Pág. 51
- Tabla N° 5..... Pág. 54
- Tabla N° 6..... Pág. 55
- Tabla N° 7..... Pág. 56
- Tabla N° 8..... Pág. 59
- Tabla N° 9..... Pág. 62
- Tabla N° 10..... Pág. 65
- Tabla N° 11..... Pág. 69

## Resumen

Este trabajo tiene como objetivo central determinar los factores socioeconómicos, sociodemográficos y políticos que explican la abstención electoral en Chile considerando los comicios llevados a cabo desde el 2001 hasta 2005.

Se concluye que, si bien la abstención puede comprenderse como resultado del cálculo estratégico de los votantes, también puede ser causada por otras posibles explicaciones. Incluso, el soporte teórico que da vida a este argumento es insuficiente para explicar un fenómeno de mayor complejidad.

La abstención presenta una serie de variables independientes que explican su comportamiento tales como género, hábitat, promedio de escolaridad, edad, porcentaje de pobres, porcentaje de apoyo a la Concertación, concurrencia de las elecciones y la incumbencia de los candidatos. El diseño de modelos estadísticos multivariados nos permite comprender de mejor forma la evolución de la abstención en las elecciones chilenas y las variables que más inciden en su comportamiento. Con este fin, este trabajo pretende trazar las primeras directrices sobre un tema no tan ahondado ni trabajado a lo largo de la historia de la politología chilena.

## Introducción

Este trabajo tiene como objetivo analizar los determinantes de la abstención electoral en Chile desde las elecciones legislativas del 2001 hasta las elecciones concurrentes del 2005. Para ello sugiero que hay 3 tipos de variables, las cuales agrupan un conjunto de sub-variables, que, teóricamente, explican la abstención electoral: las variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas.

Para el desarrollo de este trabajo entenderemos por abstención el acto de no votar estando inscrito en los registros electorales. Dejando de lado los votos nulos y blancos, los cuales no serán sumados en la variable abstención, como ha sido hecho en otros estudios (Larraín, 2006).

Una distinción analítica nos permite diferenciar esta abstención que hemos denominado *de primer orden*, de la abstención de *segundo orden*, pues esta última se refiere a aquellas personas que, habiendo cumplido los 18 años de edad, no están inscritas en los registros electorales. Así, el acto de votar está determinado por costos e incentivos que son evaluados por actores racionales que, finalmente, decidirán si abstenerse o no (Navia, 2004: 82).

La abstención electoral es vista como un problema importante en las democracias contemporáneas, debido a que erosiona la participación de los ciudadanos. Ello es preocupante porque el régimen electoral es un componente básico y fundamental de las democracias (UNDP, 2004: 31), además de darle legitimidad a los sistemas políticos vigentes (Dahl, 1992: 78, Downs, 1992: 95, Nohlen, 1995: 35). Ello adquiere más relevancia, si tenemos en cuenta que toda democracia moderna gira en torno a un sistema de partidos en el que al menos dos de ellos compiten por el poder (Payne et al., 2003: 137).

Estas ideas puede corroborarse con el “Rating de Libertades” que publicase Freedom House en el 2005, el cual clasifica a los países según la calidad de su democracia en términos de libertades y derechos, dándoles una posición de acuerdo a

sus niveles de libertad. Por otro lado el UNDP-PNUD, en un informe realizado el 2004, realizó un cálculo promedio de la participación electoral desde 1990 al 2002. Estas cifras fueron agrupadas en una tabla, que se presenta a continuación. En donde se pretende comprobar si existe algún tipo de relación entre baja tasa de asistencia a votar y una mala calidad de la democracia. Debe considerarse que 1 es mejor índice de democracia y 4 es peor índice.

**Tabla N° 1**

Tabla comparativa Rating de Libertad (según Freedom House) e Índice de Participación Electoral en América Latina y el Caribe.

| País                 | Political Rights (PR)* | Civil Liberties (CL)** | Promedio CL y PR | Freedom Rating (Freedom House) | Participación Electoral 1990-2002 *** |
|----------------------|------------------------|------------------------|------------------|--------------------------------|---------------------------------------|
| Argentina            | 2                      | 2                      | 2                | Libre                          | 70,9                                  |
| Bolivia              | 3                      | 3                      | 3                | Parcialmente Libre             | 51,8                                  |
| Brasil               | 2                      | 2                      | 2                | Libre                          | 54,6                                  |
| Chile                | 1                      | 1                      | 1                | Libre                          | 66,6                                  |
| Colombia             | 3                      | 3                      | 3                | Parcialmente Libre             | 30,0                                  |
| Costa Rica           | 1                      | 1                      | 1                | Libre                          | 66,5                                  |
| Ecuador              | 3                      | 3                      | 3                | Parcialmente Libre             | 52,5                                  |
| El Salvador          | 2                      | 3                      | 3                | Libre                          | 36,6                                  |
| Guatemala            | 4                      | 4                      | 4                | Parcialmente Libre             | 31,5                                  |
| Honduras             | 3                      | 3                      | 3                | Parcialmente Libre             | 63,7                                  |
| México               | 2                      | 2                      | 2                | Libre                          | 57,3                                  |
| Nicaragua            | 3                      | 3                      | 3                | Parcialmente Libre             | 73,7                                  |
| Panamá               | 1                      | 2                      | 2                | Libre                          | 68,2                                  |
| Paraguay             | 3                      | 3                      | 3                | Parcialmente Libre             | 51,9                                  |
| Perú                 | 2                      | 3                      | 3                | Libre                          | 49,2                                  |
| República Dominicana | 2                      | 2                      | 2                | Libre                          | 55,2                                  |
| Uruguay              | 1                      | 1                      | 1                | Libre                          | 91,6                                  |
| Venezuela            | 4                      | 4                      | 4                | Parcialmente Libre             | 35,6                                  |

**Promedio América Latina: 56,1**

\*Se refiere a las Libertades Políticas existentes en el país.

\*\*Se refiere a la Libertades Civiles existentes en el país.

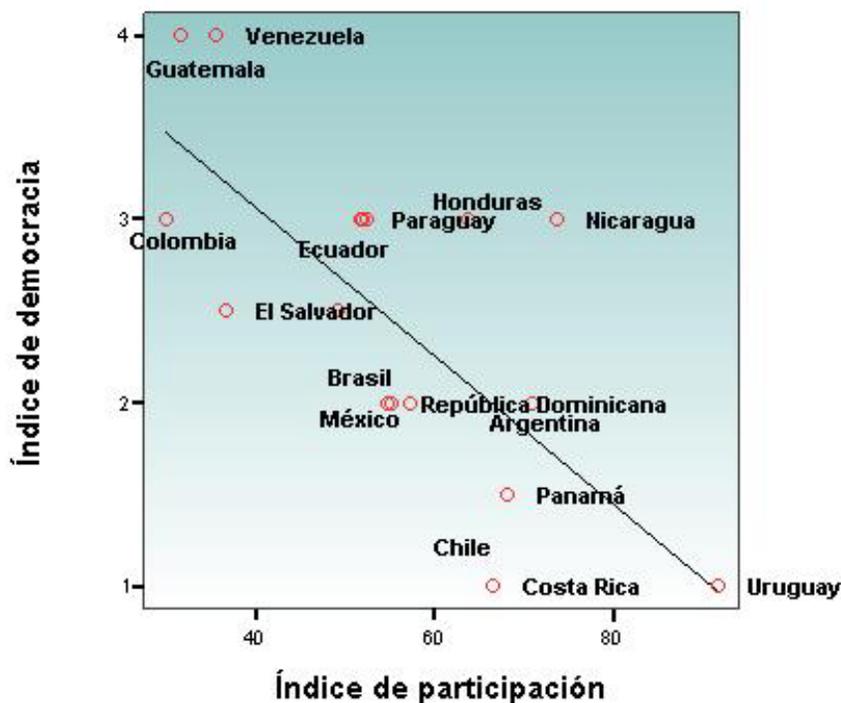
\*\*\*Se refiere a la población con derecho a voto (votos válidos), promedio 1990-2002

**Fuente:** Elaboración propia del autor según los siguientes datos:

- PR, CL y Freedom Rating extraído de: Piano, Aili y Arch Puddington. 2006. "The 2005 Freedom House Survey", *Journal of Democracy* 17 (1): 119-124.
- Participación Electoral 1990-2002: PNUD. 2004. La Democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. UN Plaza, New York, New York. Pág. 87. Disponible en: [http://www.undp.org/spanish/proddal/idal\\_completo.pdf](http://www.undp.org/spanish/proddal/idal_completo.pdf)

**Figura N° 1**

### Relación entre índice de democracia y participación en países de América Latina y el Caribe



- **Fuente:** Elaboración propia del autor con los datos PR, CL y Freedom Rating extraído de: Piano, Aili y Arch Puddington. 2006. "The 2005 Freedom House Survey", *Journal of Democracy* 17 (1): 119-124.
- Participación Electoral 1990-2002: PNUD. 2004. La Democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. UN Plaza, New York, New York. Pág. 87. Disponible en: [http://www.undp.org/spanish/proddal/idal\\_completo.pdf](http://www.undp.org/spanish/proddal/idal_completo.pdf)

Como es posible observar en la tabla y el gráfico, existe una tendencia a la baja en la participación electoral en América Latina, por ende se puede deducir un aumento en las tasas de abstención. Dentro de esta tendencia algunos países se escapan o han sido capaces de revertirla (por ejemplo Argentina, Honduras, Chile, entre otros), aunque no para alcanzar altos grados de participación (Nohlen, 2004: 143). Además, se puede inferir que las naciones que presentan una menor concurrencia a las urnas son los que poseen peores índices de calidad democrática (Colombia, Venezuela y Guatemala principalmente). Por lo tanto se puede concluir que al existir una baja participación electoral por parte de los ciudadanos se da una menor calidad en la democracia.

En base a dichos resultados es que se torna importante estudiar e identificar las posibles causantes de la abstención electoral en nuestro país, ello no solamente con el fin de poderla explicar en términos concretos, sino que también para identificar las causas que podrían minar la participación ciudadana y causar en un futuro que nuestro país posea una democracia de baja calidad.

## Revisión bibliográfica y marco teórico

La importancia de la abstención electoral radica en los sistemas electorales, ya que son ellos los que regulan los procesos de votación de los regímenes democráticos, mediante la distribución de las circunscripciones, estableciendo la forma de candidatura, los procesos de votación y métodos de conversión de votos en escaños (Cox, 2004; Nohlen, 1995), además de determinar el modo según el cual el elector manifiesta (a través del voto) el partido o candidato de su preferencia. Por ende se puede afirmar que dichos sistemas son importantes para el proceso de formación de voluntad política y para la transferencia de poder, ya que orientan las actitudes y resultados electorales (Nohlen, 1995: 34 -36). Son ellos, los que se presentan como una variable institucional clave en la magnitud de la abstención electoral. Por ejemplo, en el caso de Chile con el binominal, hay escasa competencia de los candidatos en varios distritos (esto se puede apreciar con los distritos pequeños del extremo norte o sur del país), además que se permite la re -elección indefinida, provocando una alta incumbencia (Morales, 2006), y una baja en la incertidumbre, que termina minando la participación (FLACSO, 2007).

Antes de ahondar en las teorías, clarificaré el enfoque que tendrá mi trabajo, que es el neoinstitucionalista empírico. Según Peters (2001, 2003), el institucionalismo empírico se basa en verificar por medio de la experiencia algunas de las conceptualizaciones dominantes sobre el impacto de las diferencias entre instituciones (Peters, 2003: 121), además, dicho enfoque, intenta determinar si las instituciones políticas y sociales tienen alguna influencia sobre el comportamiento de sus miembros, ya que determina la manera de actuar de sus miembros por medio del desempeño del gobierno (2003: 137 – 147). Otro posible enfoque del trabajo podría haber sido el institucionalismo de la elección racional (Peters, 2003), el cual se basa en interpretar a las instituciones como conjuntos de reglas e incentivos que fijan las condiciones para la racionalidad restringida, canalizando o constriñendo la conducta de los actores, los

cuales siempre velan por maximizar su utilidad al menor costo (71 – 74). Aunque éste podría haber sido el enfoque del estudio, el neoinstitucionalismo empírico se aproxima más a mi método de investigación y objetivos, ya que de lo contrario debiese utilizar la teoría de juegos para explicar las causas de la abstención, cosa que ya muchas veces se ha hecho y no es de mi interés realizar en esta ocasión.

En el mundo de la Ciencia Política han existido una serie de supuestos y/o teorías que han intentado esclarecer la abstención o baja en la participación. Para ello se ha decidido agrupar las teorías en 3 escuelas: **la de la elección racional, la institucional-política y la socioeconómica-sociodemográficas**. Cabe señalar que estas escuelas no figuran en ningún artículo o trabajo anteriormente realizado sobre el tema. Ellas fueron creadas por el autor para generar un esquema de clasificación que facilitase la comprensión del lector.

La primera escuela, de **la elección racional** es una de las más antiguas, siendo uno de sus principales artífices Anthony Downs (1957). Dicho autor plantea que en un sistema bipartidista, cada ciudadano vota por el partido que a su juicio le proporcionará mayor renta de utilidad durante el próximo período electoral, con el fin de saber cuál partido es se realiza una diferencia entre las rentas de ambos conglomerados, operación llamada “*diferencial esperada de partido*”. Si es negativa, vota por la oposición; si es nula, se abstiene (41 – 42). También afirma que en un sistema bipartidista, en donde un partido pueda moverse ideológicamente a la izquierda o bien a la derecha, ambos partidos convergerán inevitablemente al centro, con el fin de captar los votos provenientes del denominado votante mediano. Esto se explica porque en el centro cada uno gana más votos de los que pierde en los extremos a causa de la abstención, y al suceder esto, los votantes extremistas pueden abstenerse porque no ven diferencias significativas en las alternativas que se les ofrecen (Downs, 1957: 127 y 284; 1992: 102). Además, si los dos candidatos convergen hacia al centro con posturas parecidas, ¿por qué los votantes racionales se molestarían en ir a votar a una elección donde las plataformas de ambos candidatos son idénticas? (Navia, 2004: 83). Una de la mayores recompensas o rendimientos de ir a votar es posibilitar la democracia, por ende todos los

ciudadanos se benefician del acto de votar (Downs, 1957: 282 – 283). Otra causante del abstencionismo es sentir que el voto no marca la diferencia o tiene algún “peso”, ello puede traer grandes problemas, ya que si todos los ciudadanos albergan tal idea nadie votaría, en cambio si ello no sucede, solamente se abstendrían los indiferentes (Downs, 1957: 289). En conclusión, Downs propone que votar no es un acto racional, ya que usualmente tiene más costos que beneficios, y de ser así es mejor abstenerse (1957: 281; 1992: 36 – 50).

Siguiendo sus pasos, Riker y Ordeshook (1968) realizan todo un proceso de “matemática electoral” en donde la fórmula hipotética de la utilidad esperada es expresada de este modo:

$$R = (BP) - C$$

Donde “R es la *Recompensa*, en utilidades, que un votante individual recibe del acto de votar, B es el *Beneficio Diferencial*, en utilidades, que un votante obtiene del éxito de su candidato preferido sobre el de menor preferencia, P es la *Probabilidad* que los ciudadanos tienen, al votar, de conseguir el beneficio y C es el *Costo de los individuos* al ir a votar (entiéndase por costo el tiempo utilizado en votar, el acto mismo, la distancia geográfica, etc.)”.

Por ende si  $R > 0$ , entonces es razonable votar; en cambio si  $R < 0$ , no es razonable votar y es mejor abstenerse (Riker & Ordeshook, 1968: 25 – 28). A su vez estos mismos autores bautizan el cálculo de votación a la ganancia o utilidad directa (letra D) como *el sentido del deber ciudadano* (Ferejohn y Fiorina, 1974: 525; Riker & Ordeshook, 1968: 35 – 37), o sea se minimizaría el costo de votar, ya que los ciudadanos sienten la obligación de prolongar el gobierno democrático.

Muy diferente a lo planteado por los autores anteriores, se encuentra Ferejohn y Fiorina (1974), quienes remarcan que el acto votar se basa en dos posibles teorías de juegos: **el criterio “Minimax” y la estrategia “Maximin”**. Por ende la acción de abstenerse debiese ser más costosa que votar, ya que en una competencia de dos candidatos, un ciudadano que aplique el criterio “Minimax”, votará por su candidato preferido, si la ganancia excede 4 veces la utilidad pérdida en el acto de votar. Por otra

parte, la estrategia “Maximin” propone que la abstención es permisiva o es la “*estrategia correcta*” si existen menos probabilidades de que gane el candidato de mi preferencia. Entonces, se podría concluir que si el votante se abstiene de votar estaría utilizando la estrategia “Maximin”, mientras que, de lo contrario, si prefiere votar por su candidato favorito se podría decir que utilizó el criterio “Minimax” (Ferejohn y Fiorina, 1974: 528 - 536).

Diferenciando de los autores nombrados, John Aldrich (1993) afirma que existen tres acciones posibles que pueden realizar los ciudadanos al concurrir a votar: votar por el candidato oficialista, votar por el otro candidato (candidato opositor) o abstenerse (1993: 247), dando como resultado que las preferencias ciudadanas sean transformadas en utilidades. Entonces, siguiendo las reglas de la “**Elección racional**”, se exigiría que los individuos obtengan el resultado con mayor utilidad. Por lo tanto, se puede afirmar que si los votantes se abstienen no tendrían que pagar los costos de votar (inscribirse, el acto mismo de participar, etc.), por lo cual abstenerse es, algunas veces, mejor que concurrir a votar (1993: 247- 250).

Volviendo a la “matemática electoral”, encontramos a Uhlaner (1995), quien explica que la decisión de votar se basa en la fórmula:

$$pB + D > C; \text{ de otro modo, abstenerse.}$$

Donde: “**P** es la probabilidad que el votante sea “pivotal”, **B** es la diferencial del partido (que es, la diferencia en la utilidad del votante si un candidato preferido gana en vez de otro) **C** es el costo de votar y **D** es la medida de las contribuciones positivas de la utilidad de los individuos”.

Entonces, la decisión de votar depende de las políticas a ser adoptadas, del costo de votar y de la probabilidad de ser el votante “pivotal” (Uhlaner, 1995; citado en Navia, 2000: 2). Pero como se da el caso de que “**P**” es necesariamente pequeño (al igual que “**pB**”) y “**D**” probablemente no sea muy grande en términos utilitarios, sumado al hecho de que ambos candidatos convergerán al centro; entonces cualquier gran costo (**C**),

llevaría a la abstención electoral (Navia, 2000: 2). De ello, se puede inferir que para Uhlaner, al igual que para Aldrich, al existir costos mayores, es mejor abstenerse de votar (Aldrich, 1993: 248, Uhlaner, 1995: 69), ello porque la participación electoral posee un bajo costo y beneficio (Aarts y Wessels, 2002: 18).

Existen también ideas de que las estaciones del año, la hora de apertura y cierre de las mesas de votación y la hora del amanecer y anochecer influyen en la participación (Rallings et al., 2001). Ello se comprobó que en un estudio realizado en Inglaterra, donde la concurrencia aumenta en los meses de Marzo y Junio y ella disminuye en los meses de Diciembre y Enero (Rallings et al. 2001: 72). Por ello una visita a las urnas cuando ha oscurecido es más costosa, sobre todo cuando existe un miedo al crimen. También tenemos el caso de la fatiga del voto, la cual se genera cuando las elecciones, muy consecutivas, afectando el interés de la gente por votar. Entonces se puede decir que cuando alguna (o todas) estas variables influyen, el votante calcula costos y si estos son mayores no asistirá a ejercer su supuesto deber ciudadano (Rallings et al. 2001: 73 - 78). A pesar de todo se puede aseverar que independientemente de cualquier estación la participación electoral se encuentran en decline (Ídem: 70).

En resumen se podría decir que la idea central de esta escuela es que si el acto de votar posee más costos que beneficios, es mejor abstenerse.

La segunda escuela es la institucional-política, en donde ambos aspectos se complementa o determinan según los autores. En ella, uno de sus primeros exponentes fue Maurice Duverger (1957; 1992), quien se centró en la influencia de los sistemas electorales sobre la organización de partidos. Para ello desarrollo tres fórmulas o postulados: 1) La representación proporcional tiende al multipartidismo; 2) el sistema mayoritario con dos vueltas, tiende a un sistema multipartidista, con partidos flexibles e interdependientes y 3) el sistema o escrutinio mayoritario con una sola vuelta tiende al bipartidismo (Duverger, 1992: 38; 1957: 266) Aunque el autor no se refirió a la abstención electoral, de sus postulados se pueden extraer algunas conclusiones, como que si el mayoritario de una vuelta tiende a un régimen bipartidista, el tercer partido se vería “subrepresentado” (Duverger, 1957: 252; 1992: 38), por lo cual los votantes que

prefieren tal conglomerado tendrían dos opciones: Votar por el partido “menos malo” de sus oponentes, a fin de evitar el éxito del peor (Duverger, 1957: 252) o abstenerse de votar. Cosa muy diferente a lo que sucede en los otros casos, ya que al haber un multipartidismo son mayores las opciones para que los votantes participen (Duverger, 1957: 266 – 269; 1992: 41-46). Por lo cual se puede aseverar que en los sistemas bipartidistas la abstención sería mayor que en los multipartidistas.

Diferiendo del anterior autor, Powell (1986) indica que existen 3 factores institucionales que son culpables del decline de la votación: **las reglas de registro, el sistema electoral y el sistema de partidos**. También recalca el rol que cumplen los recursos económicos, el alto nivel de conocimiento político y sobre todo el poseer un gran nivel de educación, el cual es asociado con actitudes y comportamientos que facilitan la participación (Powell, 1986: 19 - 20). La principal teoría de este autor es que los medios legales e institucionales inhiben la participación de los votantes. Por ello la solución a dicho problema es adoptar un registro de inscripción automática entre otras medidas, con el fin de alentar la concurrencia a votar (Powell, 1986: 35 – 36).

En la misma línea tenemos a Jackman & Miller (1995) quienes proponen 5 factores institucionales que influyen en la votación: (1) **Elecciones competitivas nacionales**. (2) **Proporcionalidad electoral**, es decir que las personas sientan que su voto puede ser decisivo para la victoria de su candidato favorito (3) **Un menor Número de Partidos Políticos** (NEP). (4) La existencia de una sola cámara (**Unicameralismo**) con el fin de que no hayan constreñimientos de otras instituciones para las legislaciones. Y (5) las **leyes de votación obligatoria**, las cuales incrementan la concurrencia a votar (Jackman & Miller, 1995: 468 – 473). Además los autores comparan nuevas democracias con las demás ya existentes, llegando a la conclusión que ambas responden a los mismos factores. Entonces, se puede concluir que todos los gobiernos democráticos tienen las mismas facilidades y dificultades cuando se refieren a la concurrencia a votar y por lo tanto no influiría su tiempo de existencia para explicar la abstención electoral (Jackman & Miller, 1995: 477 – 479).

Uno de los máximos representantes de esta escuela es Arend Lijphart (1997), quien plantea que existen 4 aspectos que podrían causar la abstención electoral. Estas son: (1) **una baja concurrencia a votar**, la que está sistemáticamente basada en un menor espíritu de cumplimiento cívico de los ciudadanos. (2) **Un distinto apego de las personas con la política**. (3) Una baja en la concurrencia a votar a nivel mundial. (4) **Votar en elecciones regionales, locales y supranacionales en mitad de un periodo legislativo**, tiende a tener una poca concurrencia (elecciones poco relevantes). Y finalmente (5) **la concurrencia a votar parece estar declinando en todas partes del mundo**, o sea en todos los países la abstención ha aumentado. Por otra parte, el autor sostiene que la más importante causa de la abstención electoral son los mecanismos institucionales, ya que influyen mayormente en la concurrencia a votar. Ejemplo de ello son las leyes de registro, fórmulas proporcionales de elección, elecciones no frecuentes, votación de fin de semana, entre otras (Lijphart, 1997:1 - 3).

Aunque estos estudios se centran en democracias más antiguas (Estados Unidos y Europa), tenemos que Fornos et al. (2004) han comprobado que variables institucionales como unicameralismo, protección de derechos políticos y libertades civiles, distritos competitivos, un sistema de representación proporcional, voto obligatorio, y elecciones concurrentes tienen una influencia significativa en la concurrencia a las urnas en Latinoamérica. Por otra parte las variables socioeconómicas sorpresivamente no tienen una mayor influencia en dicho continente como sucede en Europa y Estados Unidos (Fornos et al., 2004: 925 - 933).

Se ha postulado también que las reglas de registro afectan de sobremanera la participación, claro es el caso de Canadá donde las personas que se mudan tienen “obstáculos” para concurrir a dar su voto, lo cual sumado a la falta de una identificación social fuerte (o lazo social), provoca que la abstención se incremente (Leonard Brians, 1997: 216).

Enfocándonos en torno al tipo de voto e inscripción, se ha desarrollado un fuerte debate, sobre todo en nuestro país. Destacándose que la mejor combinación es la de voto obligatorio e inscripción automática (Navia, 2000: 4; Huneus, 1998 - 2004 y 2005:

Powell, 1986: 25; Hardy, 2005; FLACSO, 2005), ya que con ello aumentaría totalmente la participación, sobre todo de jóvenes que ven muchas dificultades para sumarse al padrón electoral (Huneus, 2004: 2), además que el voto obligatorio, es el único mecanismo institucional que puede asegurar una alta votación por si mismo (Huneus, 2004: 6 y 2005: 108; Gray & Caul, 2000: 1096). Estos dichos convergen con las propuestas de Norris (2004), quien destaca que al mejorar la “ingeniería electoral” se pueden resolver múltiples problemas como los conflictos étnicos, los debilitados lazos votante-partidos, generar transparencia democrática (accountability) y/ o aumentar la representación femenina (Norris, 2004: 1).

Dentro de la misma escuela, también se ha postulado la idea del “desgaste” del voto o la teoría de la “Fatiga electoral” (Hellinger, 2003; Rallings et al., 2001). Ambas teorías se basan en que a pesar de existir una elección atrayente y una alta incertidumbre en torno a quién será el ganador de la contienda, de todas formas se produce una alta abstención electoral (Hellinger, 2003: 64). Ello es causado por un problema conocido como “Partidocracia”, que es la prolongación en el poder de un partido, bloque o coalición política por muchos periodos electorales, lo cual provocaría una baja incertidumbre respecto al candidato pero certidumbre respecto al partido, trayendo consigo un aumento en la abstención electoral. También ello puede ser producido por la realización de elecciones muy seguidas durante el año, claro ejemplo son los sufragios locales británicos que se realizan un mes después de una elección nacional, provocando un “agotamiento de los votantes” (Rallings et al., 2005: 73 - 74).

Como se dijo anteriormente, al existir una gran incertidumbre en la votación, la gente participa más de los procesos electorarios (Powell, 1986: 21), entonces se podría hablar de que la incumbencia electoral (políticos que postulan a la re-elección) genere una mayor tasa de abstención. Ello porque tales candidatos tienen mayores posibilidades de ganar la elección que cualquier desafiante (Gaines, 1998: 188), generando una certidumbre del próximo ganador. Se debe destacar que esta regla no se cumple en todos los países, ejemplo de ello es la India, en donde los incumbentes poseen una gran desventaja en comparación con los demás candidatos (Uppal 2005: 1), por lo tanto, ser

incumbente no es sinónimo de victoria segura. En el caso de Chile ha sido el binominalismo el mayor respaldo para dichos candidatos, ya que su fórmula de transformación de votos a escaños, provoca escasa competencia y rotación de los cargos (Navia, 2005; Morales, 2006), afectando ello de sobremanera la representación y participación (FLACSO, 2007: 9 y 27).

Entonces se puede decir que la idea central de esta escuela es que diversos aspectos institucionales como el sistema electoral, las reglas de votación, el tipo de inscripción, entre otras, además de variables políticas como el tipo de sistema electoral, la concurrencia y lapsus temporal de las elecciones, la incumbencia electoral, por nombrar algunas variables, serían las causantes del aumento de la abstención electoral en las democracias alrededor del mundo.

La última escuela es la de las variables socioeconómicas y sociodemográficas. En ella tenemos una paradoja, ya que la primera variable ha sido una de las más estudiadas en la politología a lo largo de los años, mientras que la otra tuvo su apogeo en el pasado (años 60s - 70s), siendo poco desarrollada en la actualidad. A pesar de ello es de menester tenerla en consideración, sobre todo si se ha mantenido vigente a lo largo de los años. Se debe destacar que dentro de esta última variable, tenemos diversas subvariables, entre las cuales podemos encontrar la educación, edad y hábitat.

Uno de los primeros en destacar la influencia del hábitat fue Monroe (1977), quien estudió una posible relación entre concurrencia a votar y residencia urbana o rural por medio de modelos estadísticos llamados correlaciones. Antes de él se habían hecho generalizaciones poco fundadas de que la participación era mayor en zonas urbanas debido a que en las zonas rurales había menores niveles de educación, ingreso e industrialización (71). Pero a pesar de tales postulados, él comprobó que la concurrencia a votar en tales zonas era, por el contrario, alto (76), afirmando que la concurrencia a las urnas decrece con un crecimiento del desarrollo económico (77). A pesar de ello, Monroe no deja claro porque las zonas rurales participan más que las urbanas, por ende destaca 3 posibles hipótesis: (1) La existencia de barreras electorales en zonas urbanas para nuevos residentes, cosa que en las rurales no se genera. (2) La existencia de

prácticas de patronazgo en zonas rurales, donde se premia al trabajador por su voto. Y por último que la participación es una de las pocas formas de entretenimiento existentes en lugares lejanos y desolados (Monroe, 1977: 77).

En la misma línea, pero aplicada al caso chileno, López (1969) afirma que en las zonas agrícolas se participa más de los procesos electorales, por lo tanto las variables sociodemográficas afectarían la concurrencia a votar, sosteniendo que si se vive en una zona muy alejadas del lugar de votación son pocos los incentivos para asistir a votar (López, 1969: 4- 10).

Por otra parte, en la sub-variable educación, encontramos como una de sus primeras exposiciones la teoría de la cultura política de Almond y Verba (1963; 1992), en donde se destaca la importancia de la cultura democrática y las estructuras y procesos sociales que la sostienen para aumentar la participación (1992: 171), ello porque la educación formal ayuda a entender la política y ver la necesidad de votar (Goerres, 2006: 92). Cabe destacar la existencia de estudios donde se dice lo contrario, por lo que un alto nivel de educación no incentivaría a una alta tasa de concurrencia a las urnas, ya que las personas con mayor nivel educacional no percibirían el ir a votar como un deber cívico; cosa que los menos educados si hacen, ya que están más abiertos a la presión social y no poseen un “conocimiento movilizador” (Goerres, 2006: 109).

También dentro de la variable sociodemográfica encontramos la edad. Destacándose que las personas de mayor edad no participan de los procesos eleccionarios porque sufren de problemas de salud como la pérdida de capacidades cognitivas o bien, se encuentran imposibilitados por algún tipo de enfermedad (Gray & Caul, 2000: 1100). Un ejemplo de ello es lo que sucede en Estados Unidos, donde se presenta una baja participación en los más jóvenes, un alza en la edad media y finalmente un decline en la participación en las últimas etapas de la vida (Gimpel et al., 2003: 74). Esto se da por un tema generacional, ya que las generaciones antiguas conocidas como “Baby Boomers” (nacidos entre 1930 y 1940) eran altamente participativas, mientras que los “Post-Boomers” (nacidos entre 1940 y 1950) mostraron signos de menor participación (Gimpel et al., 2003: 71 – 72), dicho decline continuó de

generación en generación, llegándose a la conclusión de que al existir un impacto positivo en el grupo de mayor edad, habría un fuerte impacto negativo en el conjunto de menor edad (Gimpel et al., 2003: 89; Goerres, 2006: 90). También se ha destacado que la participación de las personas de más edad, se debe a dos causas: Habitar por un largo periodo de tiempo un mismo lugar físico y sentir un patrón de movilización, junto a un buen estado de salud generaría una alta participación del estrato adulto mayor del padrón electoral (Goerres, 2006: 109)

Pasando al segundo componente de esta escuela, encontramos las variables socioeconómicas. Tenemos que esta variable ha sido una de las más estudiadas a lo largo de la historia de la Ciencia Política (Downs, 1957; Blank, 1974; Brody & Sniderman, 1977; Fiorina, 1978; Rosenstone, 1982; Lijphart, 1997; Huneus, 1998; Blais y Dobrzynska, 1998; Eloy Aguilar y Pacek, 2000; Lewis-Beck y Stegmaier, 2000). Data desde los años 50s aproximadamente y hasta la actualidad se mantiene como una de las causas determinantes de la concurrencia o no concurrencia a las urnas por parte de los ciudadanos (Eloy Aguilar & Pacek, 2000: 996). Se debe destacar que las sub-variables pertenecientes a dicha variable varían de estudio en estudio, por lo cual trataremos de darles cabida a todas ellas en esta revisión.

Uno de los primeros autores en estudiarla fue Downs (1957), quien destaca que el coste de votar y de información pesa más sobre los ciudadanos de renta baja, por lo cual votan en menor proporción y es mayor la masa de inciertos por falta de información (Downs, 1957: 295). Entonces el porcentaje de ciudadanos de renta baja que se abstiene en las elecciones es mayor que el de ciudadanos de renta elevada (Downs, 1957: 322). Siguiendo esta línea, pero profundizando más en el tema encontramos a Blank (1974), quien destaca que las variables socioeconómicas explican claramente la concurrencia a votar, pero poseen un menor impacto que las variables políticas, ya que son estas últimas las que explican de una mejor manera la concurrencia a votar (Blank, 1974: 750).

También, dentro de esta variable se han destacado tres posibles explicaciones a lo largo de los años: Por una parte se ha afirmado que la gente con problemas financieros son menos propensos a votar, ya que se preocupan más de sus problemas personales

(Brody & Sniderman, 1977: 350; Rosenstone, 1982: 26). O que los ciudadanos con problemas económicos participan más que los procesos electorarios (Rosenstone, 1982: 25), o bien que las personas no ven una conexión entre la economía y la política (Fiorina, 1978: 439; Rosenstone, 1982: 27). Dentro de esta discusión y por medio de modelos estadísticos, Rosenstone (1982) destaca que la adversidad económica afecta la participación, siendo las principales variables un alto desempleo, precios inestables y una gran parte de la población con problemas financieros (1982: 41).

Siguiendo sus pasos Lijphart (1997) destaca la influencia que posee un buen estándar de vida, ya que ello sumado a una “elección atractiva” darían como resultado una alta concurrencia a votar (Lijphart, 1997: 2). Por su parte Blais y Dobrzynska (1998), destacan la influencia de variables socioeconómicas (desarrollo económico), sociodemográficas (nivel de alfabetismo, tamaño y densidad de la población, edad en que se permite votar) y algunas políticas (voto obligatorio, sistema electoral, competitividad de la elección y número de partidos) en la concurrencia a votar. Una de sus conclusiones fue que el desarrollo económico tendía a facilitar la afluencia a las urnas, pero un alto crecimiento económico no potencia la participación electoral (Blais & Dobrzynska, 1998: 241 – 248 citado de Ortega, 2003: 113). Otro importante estudio fue el de Lewis-Beck y Stegmaier (2000) quienes destacaron la importancia de una buena “performance” económica al momento de la votación, en donde los ciudadanos castigarán o premiarán al partido gobernante dependiendo de sus acciones (183). Utilizando sub-variables como desempleo, Producto nacional bruto, inflación, ingresos, crecimiento laboral, por nombrar algunas; concluyeron que éstas varían de acuerdo al país y al tipo de elección, por lo tanto la influencia de las variables económicas sobre el voto es transnacional y se puede aplicar en cualquier democracia (Lewis-Beck & Stegmaier, 2000: 199).

También se ha postulado que al haber un descenso macroeconómico se incrementa la participación electoral, ya que los estratos más bajos expresan su descontento en las urnas (Eloy Aguilar & Pacek, 2000: 995), materializándose en un alto apoyo a los partidos políticos de trabajadores, lo cual se da principalmente en países en

vías de desarrollo (1010). Esta teoría contradeciría la hipótesis de que las personas con menos recursos no asisten a votar.

Huneus (1998), también destacó que, en el caso de Chile, las personas pobres votan menos debido a un descontento con el régimen imperante. Por lo tanto el no ir a votar, así como el voto nulo y/o en blanco, es su manera de manifestarse pacíficamente (Huneus, 1998: 3). También Altman (2004) destaca la influencia de la “performance” económica en la participación electoral chilena (54). Por lo tanto, aunque se puede afirmar que un alto crecimiento económico no potencia la participación electoral (Blais & Dobrzynska, 1998: 241 – 245 citado de Ortega 2003: 113), si se puede destacar que un menor desarrollo económico afecta el voto (Van Der Eijk, 2005: 212).

Dentro de esta misma variable, encontramos las teorías del alineamiento del voto con los estratos económicos, donde se ha destacado la pérdida de identificación de las personas con las clases sociales (López, 2004) y, a pesar de una disminución, ella se mantiene constante (Evans, 2000: 401). Según la teoría clásica, los sectores más desposeídos estarían alineados con los partidos de izquierda, la clase media con los partidos de centro y los más pudientes con la derecha (López, 1969; Evans, 2000: 403 – 405). En la actualidad sucede lo contrario, ya que los sectores populares chilenos han mostrado un interés por la centro-derecha y en los sectores altos ha aumentado el voto por la Concertación (López, 2004: 296).

De todas las teorías nombradas anteriormente, se puede afirmar que las variables socioeconómicas y sociodemográficas, afectan significativamente el resultado de la votación (Altman, 2004: 52), y en este caso de la abstención.

También ha habido una gran cantidad de autores que han escrito sobre la participación electoral pero fuera de las 3 escuelas o mezclando variables de cada una de dichas escuelas. En este caso tenemos a Nohlen (2004), quien, en simples palabras, no da una única razón para el abstencionismo, lo cual deja claro que es riesgoso aventurarse en la determinación de las causas de tal conducta, ya que es poco probable que una sola variable influya en dicho comportamiento (Nohlen, 2004: 137 – 146). También se ha destacado que las variables “actitudinales” tienden a afectar la votación, entre ellas

encontramos el debilitamiento de la identificación partidaria y un decline en las creencias acerca de un gobierno responsable (Abramson & Aldrich, 1982: 502 - 511), así como también la pérdida de relevancia de los partidos políticos como movilizadores del electorado, ya que dichas agrupaciones influían como productores de actitudes y opiniones en el electorado (Clarke y Stewart, 1998: 359), cosa que no sucede actualmente.

También Geys (2006) ha destacado la influencia de muchas variables, como el tamaño, concentración, estabilidad y homogeneidad poblacional, la fragmentación de partidos (número) y el sistema electoral, el voto obligatorio, la concurrencia de las elecciones y los requerimientos de registro, las cuales mezcladas con algunas variables políticas como la marginalidad del voto y los gastos de campaña, influyen en la concurrencia de los ciudadanos a las urnas (Geys, 2006: 641 - 653).

Para aplicar y tratar de demostrar la factibilidad de estas teorías utilizaré el caso de Chile. Ello porque tal nación es una de las democracias más arraigadas y consolidadas de la región, carácter que le ha sido posible poseer gracias a sus instituciones, las que han tenido una evolución equiparable a las existentes en Europa y los Estados Unidos (Valenzuela y Valenzuela, 1983: 8 - 9), además posee un sistema de partidos altamente institucionalizado (Mainwaring y Scully, 1995; Siavelis, 2000; Altman 2004: 50).

Entre las teorías sobre las causas de la baja asistencia a los comicios en Chile, tenemos a Joignant (1999), quien ha recalcado un posible descontento por parte de los ciudadanos representado por medio de cuestionamientos al proceso de transición y sus implicaciones políticas, o sea una señal de disconformidad de parte de las personas con el régimen imperante (Joignant, 1999: 24). Por otro lado Huneus (1998) sostiene dos ideas sobre la alta tasa de abstención electoral, materializada en las elecciones parlamentarias de 1997. La primera es que el aumento de la abstención se produjo debido a que tal elección no fue concurrente (presidenciales y parlamentarias al mismo tiempo), por lo cual no se despertaría en las personas el mismo interés que habría en una elección presidencial (Huneus, 1998: 32; Lijphart, 1997). La segunda idea es la

existencia de un “voto protesta”, provocado por el malestar imperante con el régimen democrático (Huneus, 1998: 32).

También encontramos a Tomás Moulián (1998), quien postula que son los partidos políticos los principales culpables de la alta tasa de abstención, ya que ellos han sido víctimas de la desideologización, transformándose en empresas colectivas unificadas tras finalidades comunes, la cual es ganar las elecciones y hacerse con el poder (1998: 61). Este hecho puede ser otra causal de la desilusión de los votantes, sobre todo porque no existen partidos anti-sistema fuertes en nuestro país, lo cual sumado al sentimiento de lejanía que poseen los individuos con la política, provocaría la gran inasistencia a la hora de votar (Moulián, 1998: 3 y 14). Por lo tanto al no existir organismos que representen los ideales de las personas descontentas, así como partidos políticos que materialicen sus deseos e inquietudes, se gesta un desencanto de las personas con la política a causa del poder (Moulián, 1998: p. 63), materializándose en una alta tasa de abstención electoral.

Se ha afirmado también que han sido factores institucionales los que han ayudado a que los índices de abstencionismo sean altos en nuestro país (Ortega, 2003: 111). Entre dichos factores tenemos que los ciudadanos deben inscribirse meses antes de la elección si desean participar de ella, y una vez inscritos, los ciudadanos están obligados a votar, pues de no hacerlo se arriesgan a una multa (Ortega, 2003: 115), para ello se ha enfatizado permitir la inscripción hasta 15 días antes de una elección, en vez de los 120 días actuales y dar la oportunidad para hacerlo en trámites públicos (Navia, 2005 (1): 120), también se ha recalcado la influencia de la concurrencia de elecciones presidenciales y de diputados (Ortega, 2003: 116; Huneus, 2004; Fuentes y Villar, 2005: 35) y un sistema de sanciones efectivas y fuertes para los que no asisten a votar (Fuentes y Villar, 2005: 33). Principalmente, se han acentuado los esfuerzos en el debate sobre el tipo de inscripción y voto (Hunnes, 2004; Ortega, 2003; Huneus, 1998), donde tenemos partidarios de un sistema de inscripción automática y voto obligatorio (Ortega, 2003: 120; Huneus, 2004: 6 y 2005: 108; Hardy, 2005; Gray y Caul, 2000: 1096) y/o inscripción automática y voto voluntario

(Larraín, 2006: 5). Aunque falta una discusión más parsimoniosa para darle solución, se puede concluir que si se desea aumentar significativamente la participación en nuestro país, la primera fórmula es la más adecuada (Hunneus, 1998 – 2004 y 2005), eso sí, hay que destacar que el tipo de voto e inscripción son condición necesaria pero no suficiente para estimular la participación electoral (Fuentes y Villar, 2005: 42).

También se destaca la importancia de reformar la legislación en torno a los castigos por no asistir a votar (Navia, 2005 (1): 125), ello con el objetivo de aumentar los costos para las personas que no asisten a sufragar. Ya que de no existir multas suficientemente altas, los efectos de automatizar la inscripción serán relativamente similares independientemente de la obligatoriedad del voto (Navia, 2005 (1): 124).

También en nuestro país confieren menor grado de relevancia las elecciones de diputados y de senadores, a la vez que se le da mayor valor a la elección presidencial y municipal (Ortega, 2003: 116). En base a ello, se ha destacado la influencia del sistema electoral, ya que el utilizado para las elecciones legislativas (binominal) provoca varios problemas, entre los que se cuentan la mayor certidumbre y predictibilidad respecto a los escaños, generando muy pocos incentivos para que la ciudadanía participe del ciclo electoral (Larraín, 2006: 8; FLACSO, 2007: 27). A su vez, la desvinculación con la política en la actualidad no es exclusiva de los jóvenes sino que se ha transformado en un fenómeno generalizado en la sociedad chilena. Lo cual se habría producido durante la dictadura, pero se radicalizó con el regreso a la democracia, producto de las profundas transformaciones estructurales y culturales que han ocurrido (Madrid, 2005: 73).

En si las razones del abstencionismo son múltiples, de modo que cualquier análisis que haga hincapié en una sola causa será indudablemente equivocado (Nohlen, 2004: 138), porque ella depende de un conjunto de factores políticos, culturales e institucionales, incluso coyunturales y culturales (Fuentes y Villar, 2005: 42; Aarts y Wessels, 2002: 18; Geys, 2006).

Con el fin de facilitar la lectura, a continuación se presenta un cuadro con un esquema de clasificación de los autores y sus respectivas “escuelas”, además se destacan los planteamientos principales de cada una de éstas.

**Cuadro 1:**

Esquema de clasificación de los autores por escuela teórica de la abstención electoral

| Escuela teóricas de las abstención electoral         | Principales exponentes   | Planteamientos Centrales   |
|--|--|--|
| <b>Racional</b>                                      | Downs (1957), Riker y Ordeshook (1986), Ferejohn y Fiorina (1974), Uhlaner (1995), Rallings et al. (2001), Aldrich (1993), Navia (2004).   | Si existen pocos incentivos para ir a votar y altos costos es mejor abstenerse, ya que de lo contrario no sería racional.  |
| <b>Institucional-Política</b>                        | Duverger (1957), Lijphart (1997), Jackman y Miller (1995), Powell (1986), Leonard Brians (1997); Huneus (1998 – 2004 y 2005), Navia (2000, 2004, 2005 (1)), Hellinger (2003), Ortega (2003), Norris (2004); Fuentes y Villar (2005), Fornos et al. (2004); Geys (2006).                                      | Proponen una serie de “barreras institucionales que afectan la participación. Para ello existen “remedios”, los cuales mejorarían la concurrencia a votar. Siendo el mejor “remedio”, introducir la inscripción automática y el voto voluntario.   |
| <b>Variables Socioeconómicas y Sociodemográficas</b> | Downs (1957), López (1969), Blank (1974); Brody & Sniderman (1977); Fiorina (1978); Monroe (1977); Rosenstone (1982); Powell (1986); Huneus (1998); Blais y Dobrzynska (1998); Eloy Aguilar & Pacek (2000); Lewis-Beck y Stegmaier (2000) Gimpel et al (2003), Altman (2004), , Goerres (2006); Geys (2006). | Los recursos económicos, el alto nivel de conocimiento político, buen estándar de vida, la edad, el poseer un gran nivel de educación. Además de la movilidad residencial, la distancia física, entre otras causas, se asocia con actitudes y comportamientos que facilitan la participación |

Fuente: Elaboración propia del autor.

Las teorías a utilizar en mi trabajo serán algunas de las dos últimas escuelas (institucional - política y socioeconómica-demográficas), además de las aplicadas al caso de Chile. Ello porque las variables, así como las sub – variables, a utilizar en este trabajo, pertenecen a tales escuelas. Es por ello que los resultados se focalizarán en tales teorías, no en desmedro de las otras, sino porque son ellas las que se aplican más a los resultados que espero obtener.

### Datos históricos de la participación electoral en Chile

El sistema de partidos chileno se comienza a cimentar durante el siglo XIX, con la creación de los partidos políticos (Valenzuela, 1995: 14). Éste se definió en la Constitución de 1833, donde se estableció que podían votar los hombres casados mayores de 21 años y solteros mayores de 25, que supiesen leer y escribir, y que tuvieran una renta o propiedad. En 1874, se realiza la primera extensión del sufragio cuando se elimina la condición de renta para concurrir a las urnas (Fuentes y Villar, 2005: 20).

Con el advenimiento del siglo XX, comenzaron los procesos que dieron inclusión en el padrón electoral a diferentes grupos anteriormente rezagados, tanto en nuestro país como en el extranjero (Colomer, 2001: 27). Entre los hechos más destacados encontramos la ampliación del voto femenino en 1935, primero para elecciones municipales, luego para elecciones nacionales en 1949 y finalmente para los comicios presidenciales en 1952 (Maza, 1995: 139 - 175). Este hecho trajo como consecuencia un incremento en la participación de un 17,4% en 1942 a un 29,1% en 1952 (Navia, 2000: 5).

Entre 1946 y 1952 el electorado se amplió en un 75% y entre 1958 y 1964 se volvió a expandir a un 78% (López, 1969: 31). Otra gran reforma electoral fue la introducción de la inscripción y voto obligatorio en 1962 (Valenzuela, 1995: 62), hecho

que trajo como consecuencia la más alta participación electoral de la historia del país (materializada en las elecciones presidenciales de 1964, donde el candidato PDC Eduardo Frei Montalva resultó electo con un 56,09%). Posteriormente la inclusión de analfabetos en 1973 trajo otro un incremento del padrón electoral que pudo apreciarse en las parlamentarias del mismo año donde la izquierda obtuvo un 44.8% de apoyo (Navia, 2000: 7). Aunque la edad para asistir a las urnas se ha reducido a lo largo de los años, es este sector el que más alejado se encuentra de los procesos electorales. A pesar de los esfuerzos, aun no se logra atraer a los votantes de dicho sector. A pesar de los avances sustanciales en términos de inclusión, ello no impidió que el sistema de partidos se polarizara trayendo consigo el quiebre democrático chileno (Valenzuela, 1989: 35 – 36 y 175).

A continuación se presenta una tabla con las principales reformas electorales chilenas, desde la Constitución de 1833 hasta la última reforma anterior al golpe de Estado de 1973.

**Tabla N° 2****Expansión del sufragio en Chile**

| <b>Año</b>         | <b>Ley</b>                                 | <b>Derecho a votar</b>  |
|--------------------|--|---|
| <b>1983 Art. 8</b> | Constitución 1833<br>- Sólo hombres.       | - Voto censitario (propiedad, renta)<br>- 21 años, casado o 25 años, soltero.<br>- Inscripción y reconfirmación para votar cada elección. |
| <b>1874</b>        | Reforma a la Ley de elecciones.            | - Saber leer y escribir.  |
| <b>1888</b>        | Reforma a la Ley de elecciones.            | - Inscripción electoral válida por 10 años.   |
| <b>1925</b>        | Decreto-ley N° 343                         | - Inscripción electoral permanente.<br>- Inscripción electoral voluntaria.  |
| <b>1948</b>        | Ley de Defensa Permanente de la Democracia | - Prohíbe toda participación política (ser candidato y votar) a miembros del Partido Comunista.   |
| <b>1949</b>        | Ley N° 9.292                               | - Otorgar el derecho universal del voto a la mujer.<br>- Inscripción electoral obligatoria (no se aplica).                                |
| <b>1962</b>        | Ley N° 14.851                              | - Se hace efectiva la inscripción electoral obligatoria (sanciones).  |
| <b>1970</b>        | Ley N° 17.284                              | - Mayores de 18 años.<br>- Se suprime el requisito de saber leer y escribir.  |

**Fuente:** Fuentes y Villar 2005: 21.

Con el regreso de la democracia a nuestro país, se dictaron las nuevas leyes de escrutinio, las que fijan que son electores las personas que figuren con inscripción

vigente en los registros electorales y que tengan 18 años cumplidos (Artículo 60, Ley N° 18.700), de no efectuarse dicha acción los ciudadanos serán multados con 3 unidades tributarias (UTM) a no ser que en dicho momento se encontraran enfermos, fuera del país o a 200 kilómetros del lugar de votación (Artículo 139, Ley N° 18.700). Aunque la ley es clara en sus postulados la participación electoral ha ido en un decline constante. Esto se puede apreciar hacia una retrospección, ya que en el plebiscito de 1988 el 96,6% de los votantes concurrió a las urnas (Larraín, 2006: 8), entre 1993 y 2001 comenzó el decaimiento del electorado pese a que la población en edad de votar [PEV] se incrementó en poco más del 14,0% (FLACSO, 2007: 27). Entonces se puede afirmar que aproximadamente 2.400.000 ciudadanos mayores de 18 años no están inscritos en los registros electorales, lo que representa un 22% del total de la PEV (Fuentes y Villar 2005: 18).

Esto ha sido aún más claro en las elecciones legislativas, ya que en 1997 y en el 2001 la abstención alcanzó las preocupantes cifras de 44,46 % y 46,06% respectivamente (Larraín, 2006: 4). También se debe destacar el decline sufrido a nivel municipal, el cual puede haber sido causado por motivos como la alta incumbencia de sus candidatos (Morales, 2006); la alta volatilidad a nivel de partidos (Mardones, 2006: 11) y/o por las reformas que ha debido sufrir su compleja fórmula y sistema de elección (Mardones, 2006: 7 – 11), claro ejemplo de ello fue la elección de 1996 donde, si se suman los no inscritos, los nulos y blancos, tenemos que el 40% de los chilenos y chilenas con derecho a voto no ejercieron su derecho ciudadano (Tironi y Agüero, 1999: 164). A pesar de esto, en 1999 se pudo apreciar un incremento en la participación electoral, cuando un 90% de votantes concurriendo a las urnas para elegir al próximo presidente de Chile (entre Ricardo Lagos y Joaquín Lavín).

Se debe destacar que la participación electoral actual no es menor que la observada en otros países ni tampoco a la existente en Chile antes de 1973, ya que la tasa de participación particularmente elevada de la población en el plebiscito de 1988 representa una comprensible anomalía en el comportamiento histórico de la población en edad de votar [PEV] (Navia, 2004: 82), además debe destacarse que la suma de

abstenciones y nullos en Chile son más bajos que en algunas democracias principales y más viejas del mundo, como la estadounidense y británica (Valenzuela, 1999: 288). Aunque ésta sea mayor o menor comparada con otras naciones, nos debemos preguntar cuáles pueden ser sus causas. Actualmente las cifras oficiales indican alrededor de unos 248.000 chilenos que se han inscrito, de un total de 10.500.000. Esto es aún más preocupante si se tiene en consideración que entre Octubre de 1988 y las elecciones municipales del 2004 se habían inscrito 576.152 personas, cifra que en el 2005 bajó a la mitad (CSES, 2005: 13).

Ante las notorias bajas el padrón se han dado variadas explicaciones, entre ellas que uno de los principales grupos que se abstiene y practica la apatía política son los jóvenes. La participación de este estrato (entre 18 y 29 años) ha ido en baja progresivamente: de un 35, 99% para el plebiscito de 1988 a 18, 88% en las parlamentarias de 1997 (Jocelyn-Holt 2001: 280). Esta última elección fue tiladada como un “punto de inflexión” (Joignant, 1999), no solo por su baja participación, sino porque además cerca de medio millón de jóvenes rehusó inscribirse para asistir a las urnas (Tironi y Agüero 1999: 164). Por su parte, en el 2005 el porcentaje de abstención en la primera vuelta presidencial fue cercano al 21% del universo de ciudadanos que podrían votar (10.500.000). Este último grupo corresponde mayoritariamente a jóvenes, que al momento de cumplir la mayoría de edad, optan por quedarse fuera de los actos electorales (Mújica, 2005: 3). Esta automarginación también puede ser causada por otros motivos como el hecho de que no pueden incidir en el comportamiento de las autoridades (Izquierdo, 2005: 90), lo cual los hace alejarse de tal esfera.

Otra explicación de la notoria baja en el PEV han sido los incumbentes y el tipo de sistema electoral vigente (binominal), ya que al existir varios candidatos con altas probabilidades de ser electos, se reduce la incertidumbre y hay una caída en la participación (Grofman, 1995; Morales 2006: 13). Por otro lado el binominalismo provoca diversos obstáculos y/o constreñimientos, entre ellos dejar un escaso margen para la competencia y rotación de cargos, sobre todo en elecciones municipales y legislativas (Navia, 2005; Morales, 2006). Además el sistema electoral favorece a la

segunda coalición más votada, distorsiona la representación en regiones, favorece a los partidos mas grandes y, sobre todo, desincentiva la participación de la ciudadanía (FLACSO, 2007).

A continuación se presentan dos tablas, la primera muestra los inscritos que no votaron en las elecciones presidenciales de 1989 al 2005. Y la siguiente tabla muestra la participación electoral en todas las elecciones llevadas a cabo desde el regreso de la democracia, se debe destacar que esta última posee las cifras en miles.

### **Tabla N°3**

#### **Inscritos que no votaron elecciones 1989-2005**

| <b>Año</b>                           | <b>Número de inscritos que no votó</b> | <b>Porcentaje del total de inscritos</b> |
|--------------------------------------|--|--|
| <b>Presidente 1989</b>               | <b>398.810</b>                         | <b>2,50%</b>                             |
| <b>Presidente 1993</b>               | <b>708.800</b>                         | <b>5,52%</b>                             |
| <b>Presidente 1999 1<sup>a</sup></b> | <b>812.892</b>                         | <b>2,97%</b>                             |
| <b>Presidente 1999 2<sup>a</sup></b> | <b>757.723</b>                         | <b>2,02%</b>                             |
| <b>Presidente 2005 1<sup>a</sup></b> | <b>1.064.333</b>                       | <b>12,50%</b>                            |

**Fuente:** Mujica, 2005: 2

**Tabla N°4**

**Participación electoral en Chile 1988 – 2004**

| Año  | Tipo de elección | Pob. En edad de votar (*) | Inscritos (*) | Votantes (*) | Votos Válidos (*) | Nulos y Blancos (*) | Abstención - no Inscritos (*) | Votantes/Inscritos % | Validos/Pob. edad de votar % |
|------|------------------|---------------------------|---------------|--------------|-------------------|---------------------|-------------------------------|----------------------|------------------------------|
| 1988 | Plebiscito       | 8.062                     | 7.436         | 7.251        | 7.187             | 65                  | 811                           | 98                   | 89                           |
| 1989 | Presidencial     | 8.243                     | 7.558         | 7.159        | 6.980             | 181                 | 1.084                         | 95                   | 85                           |
| 1992 | Municipal        | 8.775                     | 7.841         | 7.044        | 6.411             | 623                 | 1.731                         | 90                   | 73                           |
| 1993 | Presidencial     | 8.951                     | 8.085         | 7.377        | 6.969             | 308                 | 1.574                         | 91                   | 78                           |
| 1996 | Municipal        | 9.464                     | 8.073         | 7.079        | 6.301             | 779                 | 2.385                         | 88                   | 67                           |
| 1997 | Diputados        | 9.627                     | 8.078         | 7.046        | 5.796             | 1.251               | 2.581                         | 87                   | 60                           |
| 1999 | Presidencial     | 9.945                     | 8.084         | 7.272        | 7.055             | 216                 | 2.673                         | 90                   | 71                           |
| 2ªV  | Presidencial     | 9.945                     | 8.084         | 7.316        | 7.169             | 148                 | 2.629                         | 91                   | 72                           |
| 2000 | Municipal        | 10.100                    | 8.089         | 7.019        | 6.452             | 566                 | 3.081                         | 87                   | 64                           |
| 2001 | Diputados        | 10.435                    | 8.075         | 6.992        | 6.107             | 884                 | 3.443                         | 87                   | 59                           |
| 2004 | Municipal        | 10.687                    | 8.012         | 6.546        | 5.835             | 711                 | 4.141                         | 82                   | 55                           |

(\*) Los datos se encuentran en miles.

**Fuente:** Altman 2006: 57

Aunque han habido una serie de explicaciones tentativas sobre el problema, como la existencia de una disconformidad con el régimen imperante (Joignant, 1999: 22), de un voto protesta (Huneus, 1998), de problemas con el tipo de inscripción y voto (Huneus, 2004 y 2005; Fuentes y Villar, 2005: 31 – 42; Navia, 2005 (1)), de un sentimiento de no incidencia sobre el comportamiento de los políticos y sus decisiones (Huneus 1998: 5; Izquierdo, 2005: 90), por nombrar algunas. Nunca se han precisado cuáles han sido las posibles determinantes de la alta tasa de abstención que ha surgido a medida que pasan los años. Es por ello que en este trabajo se explicarán las variables que

han determinado el que las personas no asistan a votar, ya sean jóvenes, adultos o de tercera edad.

## Participación electoral en América Latina

Las democracias tienen la característica de poseer elecciones libres y justas, donde la mayoría de los ciudadanos adultos pueden ejercer un sufragio dentro de una competencia genuina entre los candidatos que buscan ocupar los puestos públicos (Smith, 2004: 192). Tales regímenes se presentan en la mayoría de las naciones, pero para llegar a tal punto debió circularse por diversas reformas. En el caso latinoamericano, la estrategia para la asignación de los derechos de voto fue la introducción repentina del sufragio masculino universal bajo reglas electorales e institucionales restrictivas (Siglo XIX principios del XX), a medida que pasaron los años, aparecieron temores de inestabilidad entre los votantes y gobernantes, ya que en el electorado se generaron preferencias y opiniones dispersas sobre los temas políticos, lo cual hizo más difícil alcanzar acuerdos, trayendo consigo una búsqueda de reacciones autoritarias para restablecer el antiguo orden político (Colomer, 2001: 27 y 68). Es por ello que la democracia en América Latina ha sido frágil, temporal y superficial en contenido (Smith, 2004: 189).

Durante los años 70s y 80s, en la mayoría de los países latinoamericanos se establecieron gobiernos de corte dictatorial, los cuales llegaron a su fin con la llamada “tercera ola de democratización” (Huntington, 1994), es ahí donde se inició un debate en torno a los valores, instituciones y procesos de transición hacia la democracia latinoamericana (Huneus, 2000: 4; RIPD, 2005: 6).

Respecto del tipo de democracias existentes en la región, las cosas no son distintas. En el 2004 el PNUD-UNDP realizó un promedio desde 1990 al 2002 de la

participación electoral en la región, destacándose Uruguay y Nicaragua como las democracias más participativas con un 91,6 % y un 73,7 % respectivamente. Por el contrario, el país con menor tasa de concurrencia a votar es Colombia con un 30%. Chile se posiciona en un lugar intermedio con un 66,6%, junto a otras naciones como Costa Rica y Panamá con un 66,5% y un 68,2% correspondientemente (PNUD, 2004: 87). En las últimas elecciones presidenciales realizadas en la región (2005 -2006), tenemos que en seis países (Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México y Nicaragua) los niveles de participación electoral disminuyeron con respecto al anterior proceso, siendo el promedio de las 11 presidenciales realizadas de 72,14 % de asistencia a la urnas, destacándose el importante aumento de la abstención electoral en varios países, lo que fue compensado por el incremento de la participación en otros, especialmente en Venezuela, Perú, Bolivia y Ecuador (Zovatto, 2007: 28 – 29). A pesar de las bajas cifras y de la insatisfacción con la practica de los gobiernos democráticos, se puede asegurar que los latinoamericanos prefieren rotundamente tal gobierno antes que sus alternativas (Klesner, 2006: 2).

Entonces se puede concluir que las tasas de participación no solo han bajado en nuestro país, sino que en varios países latinoamericanos a la vez. Esto fortifica la necesidad de identificar las posibles causantes de tal comportamiento con el fin de evitar un incremento en los futuros comicios electorales.

## Pregunta de investigación

En este estudio se formulan dos interrogantes: **¿Qué ha generado o causado la abstención electoral en Chile desde las elecciones del 2001 hasta las concurrentes del 2005?**. Y en términos más específicos: **¿En qué medida la abstención electoral en las elecciones desde el 2001 hasta el 2005 es explicada por las variables políticas, socioeconómicas y sociodemográficas considerando información electoral de las comunas de Chile y los datos de encuestas de opinión?**.

Aunque estas interrogantes pueden ser consideradas algo alejadas o incoherentes con la revisión bibliográfica-marco teórico, se debe aclarar que ellas se desprenden de la sección datos históricos de la participación electoral en Chile. Ello porque este trabajo desea precisar los posibles determinantes de la alta tasa de ausentismo a la hora de sufragar en nuestro país, pero la mayoría de las teorías de dicha sección son extranjeras.

## Objetivos

### Generales

a) Identificar los determinantes de la abstención electoral, utilizando el caso de Chile desde las elecciones del 2001 hasta las del 2005.

b) Determinar si el género, el porcentaje de pobres, el hábitat, la edad, la incumbencia electoral, el porcentaje de apoyo a la Concertación, la concurrencia de elecciones y el promedio de escolaridad explican la abstención electoral en Chile desde las elecciones del año 2001 hasta los comicios del 2005.

## **Específicos**

a) Construir una base de datos basada en la abstención electoral desde el año 2001 hasta el 2005, tanto en elecciones presidenciales, municipales y parlamentarias. Ello con el objetivo de darle una explicación empírica de sus posibles causas con base en modelos estadísticos.

b) Diseñar modelos estadísticos lineales y no lineales para contrastar las hipótesis.

## **Hipótesis**

Las hipótesis pueden definirse como explicaciones tentativas del fenómeno investigado formuladas a manera de proposiciones (Hernández, Fernández y Baptista 1998: 74).

En el caso de las hipótesis sucede lo mismo que en las preguntas de investigación, se tiende a pensar que no utilice mi gran sustento teórico para construirlas. Pero ellas se desprenden de las teorías provenientes de Chile, así como la historia electoral de nuestro país.

Es por ello que debo aclarar que en muchas de mis variables escogidas no hay una gran cantidad de teorías o simplemente no existen ellas. Esto se entrelaza con el problema de que de país en país los resultados varían, por lo cual no puede establecerse que todas las teorías utilizadas en mi sección anterior puedan determinar el sustento para mis hipótesis.

A continuación paso a destacar las hipótesis a utilizar, ellas son las siguientes:

**H1:** La abstención electoral es explicada por las variables sociodemográficas (género, edad, promedio de escolaridad y hábitat) desde las elecciones legislativas del 2001 hasta las concurrentes del 2005.

**Justificación:**

- Los hombres se abstienen más de votar que las mujeres, porque la población femenina obtuvo mucho después que ellos el derecho a sufragio (Altman, 2004).
- Las personas con menor nivel educacional se abstienen más de votar, porque tienen menores conocimientos cívicos que los de mayor educación (Powell, 1986; Almond y Verba, 1963).
- Las personas que habitan en zonas rurales participan más de los procesos electorales. Ello es causado por la existencia de prácticas patronales, menores obstáculos institucionales para participar y/o escasas formas de entretenimiento (Monroe, 1977: 77).
- A menor edad, mayor es la tasa de abstención. Esto se genera porque los jóvenes se interesan menos en la política, y ello puede ser causado por no sentirse representados por ella y/o por poseer un menor apego al sistema. (Goerres, 2006: 109 y 94; Izquierdo, 2005; Gimpel et al, 2003).

**H2:** La abstención electoral es explicada por las variables socioeconómicas (el porcentaje de pobres) desde las elecciones legislativas del 2001 hasta las concurrentes del 2005.

## **Justificación:**

- Las personas de menores recursos económicos se abstienen más que las personas que poseen mayores recursos económicos. Ello porque las primeras sienten que su voto no cambiará las precarias condiciones en que viven (Huneus, 1998; Powell, 1986; Lijphart, 1997).

Estas dos primeras hipótesis serán contrastadas mediante análisis de datos por comuna y complementadas con encuestas de opinión, tratando de evitar los problemas propios de la falacia ecológica (Este término será explicado más adelante en nuestro estudio).

**H3:** La abstención electoral es explicada por las variables políticas (incumbencia electoral, elecciones concurrentes y porcentaje de apoyo a la Concertación) desde las elecciones legislativas del 2001 hasta las concurrentes del 2005.

## **Justificación:**

- A mayor incumbencia, mayor es la certidumbre de cual candidato será electo y, por lo tanto, aumenta la tasa de abstención electoral (Morales, 2006; Grofman, 1995).
- A mayor apoyo a la Concertación, mayor es la abstención electoral en Chile.
- Al no haber elecciones concurrentes, mayor es la tasa de abstención. Porque al existir una elección presidencial en conjunto a una legislativa, aumentaría el interés de los ciudadanos por votar y, por ende habría un aumento en la participación (Huneus, 1998 y 2004; Ortega, 2003; Fuentes y Villar, 2005).

## Variables

Las variables pueden ser definidas de 2 maneras: como una propiedad que puede variar y cuya variación es susceptible de ser medida (Hernández et al, 1998: 75). O bien como cualquier cosa cuyo valor se vaya alterando en un conjunto de unidades (King et al., 2000: 62). En esta investigación se utilizarán dos tipos: una dependiente que mide el efecto que la manipulación de la variable independiente tiene en ella (Hernández et al., 1998: 109). Y una independiente que se maneja para ver el efecto que tiene sobre la dependiente.

Para este trabajo utilizaré 3 variables mayores, que agrupan un conjunto de sub-variables cada una. Ellas han sido escogidas con base a distintas teorías sobre el impacto que ellas tienen sobre la participación electoral. Estas son las variables: **sociodemográficas, socioeconómicas y políticas.**

En la primera variable encontramos a Aldrich (1993), quien plantea que la movilidad residencial (cuando la gente se muda y no se cambia de distrito) es influyente en la votación. Del mismo modo, la distancia del lugar de votación influye a la hora de decidir si se concurre a votar o no, ya que si se vive en una zona alejada del lugar de votación no habrían mayores incentivos para asistir a votar (1993: 264 – 270) . También López (1969) respalda la idea de la influencia demográfica en el voto, aseverando que en las zonas agrícolas se participa más de los procesos electorales que en las urbanas. A su vez Monroe (1977), al igual que López, destaca que en las zonas rurales se participa más de los comicios, cosa que es producida por práctica patronales (premios a las personas que votan), por la existencia de una menor cantidad de “barreras” para participar y/o porque concurrir a las urnas es una de las pocas formas de entretenimiento, existentes en lugares tan desolados (Monroe, 1977: 77). Ello rompería con la premisa de que la mayor participación se da en zonas urbanas donde el nivel educacional, el ingreso y la industrialización es mayor (71).

Dentro de la misma variable, encontramos la posible influencia del género. Con base en ello López (1969), afirma que las mujeres participan menos de los procesos electorales y ello es causado por el tiempo de ocio como determinante de la participación, ya que al gozar de una menor cantidad de tiempo disponible participarían menos (López, 1969:11), aunque es probable que dicha teoría ya no sea aplicada en la actualidad, varios autores contemporáneos (Norris, 2004; Altman, 2004) han seguido sus pasos y han destacado la importancia de la variable género sobre la participación electoral.

Otra propuesta (dentro de la variable sociodemográfica), es que en los sectores con más elevados índices de educación se participa más intensamente de los procesos electorales, ello porque al existir un buen acceso a fuentes informativas, habría un motivo mayor para asistir a las urnas (López, 1969: 11; Lijphart, 1997: 3). Por otra parte se ha destacado lo contrario, o sea que aunque exista un alto nivel educacional, ello no tendría porque motivar una alta participación electoral. Siendo, paradójicamente, las personas con menor educación las que participan más, ya que obedecen las presiones sociales y sienten que ir a votar es un deber cívico (Goerres, 2006: 109).

Otra sub-variable perteneciente a este conjunto es la edad, donde se postula que son las personas mayores las que participan más de los procesos electorales, y las causas de ello son una fuerte adhesión a las normas sociales y un mayor apego al sistema (Goerres, 2006: 94 y 109). Por lo tanto habría una relación inversa entre la participación de los más adultos y los jóvenes, ya que al incrementarse la primera se tendería a disminuir la última (Gimpel et al., 2003: 89). Por otra parte se ha afirmado que los jóvenes no participan mucho de la política, debido a que poseen un desinterés por ella provocado por los escándalos y problemas de los últimos años. Aunque también se han destacado los mecanismos institucionales como variables que mantienen fuera del padrón a los jóvenes (Chile21 2005: 3 – 5), ya que constriñen su participación. Para finalizar se ha afirmado lo contrario, que las personas de mayor edad votan menos porque, al tener una edad avanzada perderían parte de sus capacidades cognitivas y/o salud física (Gray & Caul, 2000: 1100).

Por otra parte encontramos a las variables socioeconómicas. Donde se postula que las personas pobres votan menos, debido a que están descontentas con el régimen imperante al no ver materializadas las promesas que una vez se le hicieron. Por lo tanto el no ir a votar, así como el voto nulo y/o en blanco, es su manera de manifestarse pacíficamente (Huneus, 1998: 3). También se ha destacado que los ciudadanos de renta baja se abstienen más en las elecciones que los de renta alta porque el coste de la información y de votar es mayor para ellos, lo cual trae consigo una menor concurrencia y, por ende, una mayor tasa de abstención (Downs, 1957: 322 y 295). Dentro de esta variable pero con un menor grado de importancia, encontramos la conducta electoral de los estratos económicos como un determinante de la participación, ya que aunque se ha destacado que hay un desalineamiento o pérdida de identificación por parte de los ciudadanos con las clases sociales (López, 2004), de todas formas se puede afirmar que se mantiene constante (Evans, 2000: 401 y 413). Entonces se puede concluir que las variables de índole socioeconómica afectan significativamente el resultado de la votación (Altman 2004: 52), pero se debe recalcar que un alto crecimiento económico no potencia la participación electoral (Blais y Dobrzynska, 1998: 241 – 245 citado de Ortega, 2003: 113), cosa que si sucede con un decrecimiento (Van Der Eijk, 2005: 212).

Por último tenemos las variables políticas, las cuales se han destacado como las que mejor explican el acto de ir a votar (Blank, 1974: 750). Entre ellas encontramos el caso de los incumbentes, ellos son políticos que van a la re-elección, y que por ello tienen mayores probabilidades de triunfar en los comicios (Gaines, 1998; Uppal, 2005). En el caso chileno, este problema se genera en las elecciones municipales y legislativas (senadores y diputados), en donde las autoridades elegidas duran cuatro años en el cargo y pueden ser reelectas infinitamente (Altman, 2004: 51). Además, es posible que el candidato a la re- elección, posea una amplia red electoral y haya conformado grupos de activistas durante su anterior mandato, a fin de incrementar el margen de victoria en futuras elecciones (Fenno, 1978; Morales, 2006). Esto causa que el incumbente tenga mayores probabilidades de ser electo, lo cual traería aparejada una baja en la incertidumbre de la elección y, por lo tanto, una caída en la participación electoral

(Grofman, 1995; Morales 2006: 13). En el caso chileno uno de los principales culpables ha sido el sistema binominal, que, por su fórmula de transformación de votos en escaños, genera un escaso margen para la competencia y rotación de los cargos (Navia, 2005; Morales, 2006), lo cual mina la calidad de la representación y desincentiva la participación ciudadana (FLACSO, 2007: 9 y 27). De lo anterior se puede concluir que la existencia de elecciones con bajo nivel de incertidumbre, favorecería el incremento de la abstención o, visto desde otro ángulo, provocaría una baja en la participación electoral (Morales, 2006: 13).

Por otra parte, no existen teorías que hablen de una posible influencia del apoyo a una u otra coalición electoral (Concertación, Alianza por Chile y/o Juntos Podemos Más), sobre la abstención electoral. Mas que nada nos podemos aventurar en pronosticar que a mayor influencia de la Concertación es posible que exista una mayor abstención electoral.

Por último tenemos la importancia de las elecciones concurrentes para el desarrollo de una alta tasa de participación (Geys, 2006: 652; Shugart & Carey, 1992), donde se destaca que al no darse el caso de dos elecciones al unísono, se incrementaría la abstención electoral (Huneus, 1998) o bien la fragmentación partidaria (Shugart & Carey, 1992). Un claro ejemplo fue la elección parlamentaria no concurrente de 1997, lo cual causó que los diputados y senadores tuvieran un menor incentivo para trabajar duro, con el fin de movilizar el voto en sus distritos y circunscripciones (Ortega, 2003: 114). Además, la alta tasa de abstención es explicada por el hecho de que una elección parlamentaria por si sola, no es tan atrayente como una elección simultánea (Huneus, 1998: 32; Lijphart, 1997). Cabe destacar que, en el caso chileno, cuando han coincidido las elecciones de diputados con la elección presidencial el abstencionismo baja sustancialmente (Ortega, 2003: 116). Ello porque, en el caso de los comicios presidenciales, el elector puede percibir que su voto es más relevante y que hay algo importante en juego (Larraín, 2006: 8).

Para este estudio se utilizará como variable dependiente la **abstención electoral de diferentes votaciones realizadas en Chile** (desde las elecciones legislativas del 2001

hasta las elecciones generales del 2005). Como variables independientes se utilizarán tres “mayores”, las cuales agrupan a una cantidad de “pequeñas”: **sociodemográficas, socioeconómicas y políticas**. Ellas concentran a las siguientes sub-variables: **género, hábitat, escolaridad promedio y edad**, en el caso de la primera. La segunda congrega el **porcentaje de personas pobres** de todos los años. Y por último la tercera agrupa: **el porcentaje de apoyo a la Concertación, la concurrencia de elecciones y la incumbencia electoral**. El fin es explicar el impacto de cada una de las variables independientes sobre la dependiente. Se debe destacar que no es posible medir a través de datos la segunda sub-variables política, por lo tanto se comprobará la influencia de tal variable si en las elecciones del 2005 el abstencionismo fue menor que en las del 2001 y 2004.

La elección de tal margen temporal ha sido porque el Servicio Electoral (SERVEL), tiene publicados en su página web, solamente los inscritos del año 2001 en adelante. Ello trajo como consecuencia aminorar el número de elecciones, ya que los otros datos de elecciones anteriores eran vendidos por medio de un engorroso trámite burocrático.

Aunque se ha destacado la importancia de los estudios a nivel distrital (Cox, 2004), las unidades de análisis de mi estudio serán las **comunas y personas**. La elección de tales unidades es para ver a nivel más micro y personal los determinantes de la abstención electoral en Chile, ya que de utilizar los distritos, el trabajo quedaría más general y provocaría problemas de sobre y sub-representación, sobre todo por la desigual conformación distrital que posee nuestro país a causa del sistema binominal (FLACSO, 2007).

## Indicadores

Los indicadores a ser utilizados según cada variable son los siguientes:

- 1) Porcentaje de población comunal masculina 2003 (género);
- 2) Promedio escolaridad 2001, 2004 y 2005;
- 3) Porcentaje de personas pobres 2001, 2004 y 2005 (socioeconómicas).
- 4) Población rural 2002, 2004 y 2005 (sociodemográficas).
- 5) La incumbencia de diputados 2001 y 2005, y la incumbencia alcaldes del 2004.
- 6) Porcentaje Subtotal Jóvenes 18 - 19 y 18 – 24 años por Comuna (edad).
- 7) Porcentaje de apoyo a la Concertación del año 2001, 2004 y 2005.
- 9) Concurrencia o no de elecciones.

De esta manera se medirá el impacto de cada una de las variables independientes sobre la dependiente abstención electoral de los diferentes años.

Para cumplir con lo anterior, se construirá una base de datos que incluya todas estas variables. Estos datos se extraerán del último censo realizado en el país (2002), de la encuesta Socio-Económica Nacional (CASEN), del Sistema Nacional de Indicadores Municipales (SINIM), de la base de datos Encuesta Nacional de Opinión Pública ICSO-UDP y de la página del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Además esta base contará con datos de las elecciones llevadas a cabo en Chile el 2001, 2004 y 2005, en donde se incluirá la abstención electoral de esas respectivas elecciones. Dichos datos se obtendrán de la página del Ministerio del Interior: Sistema de Despliegue de Cómputos (<http://www.elecciones.gov.cl/>), de la base de datos Encuesta Nacional de Opinión Pública ICSO-UDP y los inscritos serán obtenidos de la página del Servicio Electoral (<http://www.servel.cl> ). Por otra parte las encuestas serán obtenidas de la página del Centro de Estudios Públicos (CEP) entre los años 2001 y 2005. Se debe acotar que el uso de encuestas es un complemento en la investigación a realizar, porque la mayor parte del trabajo se basa en los modelos lineales multivariados.

Debe subrayarse que el uso de encuestas en mi trabajo será para evitar el problema de la **falacia ecológica**, el cual se basa en hacer afirmaciones, utilizar datos o bien extraer conclusiones sobre individuos, tomándolos como unidades de análisis

basados en el examen de grupos (Babbie, 1996: 122 – 125; King et al., 2000: 40 - 41), en otras palabras, es generalizar una opinión sobre individuos basándose en un conjunto de ellos.

## Método

Para desarrollar el siguiente estudio, utilizaré el método o análisis estadístico, el cual tiene por objeto el agrupamiento metódico, la clasificación, análisis e interpretación de series de datos numéricos (Tecla y Garza, 1985: 118), cuyo desarrollo gira en torno a la confrontación de explicaciones rivales mediante el control estadístico (Collier, 1991). Se debe tener en consideración que la misión que posee en las ciencias sociales es servir como técnica auxiliar, por ende los conceptos y procedimientos mínimos son presentados únicamente a nivel introductorio, sin hacer las deducciones ni demostraciones matemáticas correspondientes (Tecla y Garza, 1985: 118).

Tenemos dos tipos de estadísticas. La descriptiva, que se basa en describir datos, valores y/o puntuaciones obtenidas para cada variable (Hernández et al., 1998: 343), considerando una serie de procedimientos diseñados para organizar y resumir la información contenida en un conjunto de datos empíricos (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 163). Por otra parte tenemos la inferencial, la cual tiene como propósito generalizar los resultados obtenidos en la muestra a la población o universo (Hernández et al., 1998: 366). Corresponde con lo que se ha llamado extracción de conclusiones (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 163), o sea comprender un fenómeno no observado a partir de un conjunto de observaciones (King et al., 2000: 66). Dichos modelos se utilizan para dar cuenta de qué manera impactan las variables independientes sobre las variables dependientes seleccionadas.

El análisis estadístico o de datos engloba un conjunto de procedimientos diseñados para (1) seleccionar datos, (2) describirlos y (3) extraer conclusiones de ellos (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 163).

Los modelos estadísticos a ser utilizados son: **Modelos de Regresión Múltiples**, los cuales se basan en establecer una relación entre dos o más variables cuantitativas (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 355). Éstos serán utilizados para determinar en qué medida las variables independientes (promedio de escolaridad, concurrencia de elecciones, género, Porcentaje subtotal de jóvenes 18 – 19 años por comuna, incumbencia electoral, población comunal masculina, porcentaje de apoyo a la Concertación, hábitat y porcentaje de personas pobres) **impactan y determinan** la abstención electoral de las elecciones realizadas en Chile del 2001 al 2005.

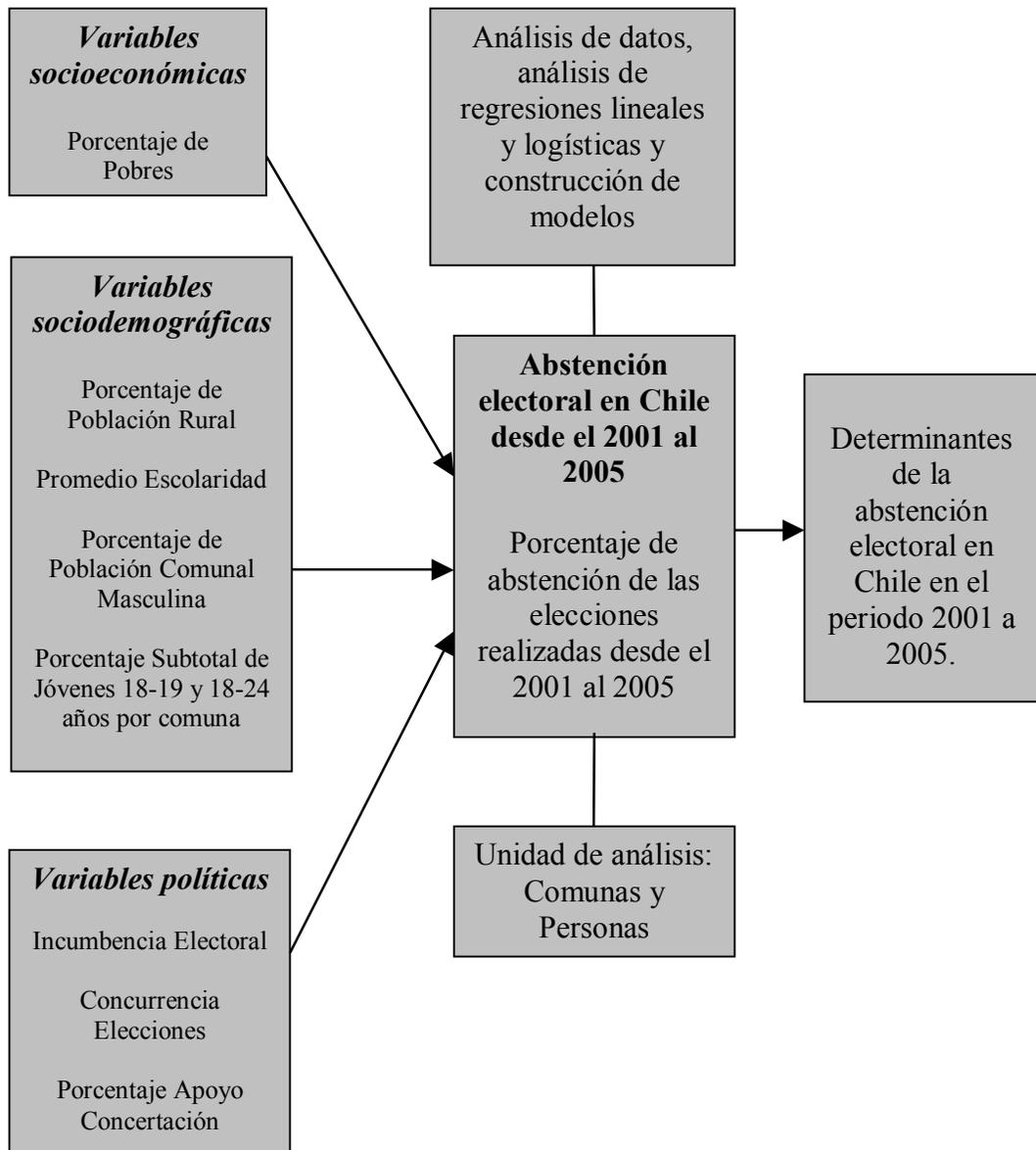
Además trataré de evitar el problema de colinealidad, el cual se presenta cuando una variable independiente se relaciona de forma perfectamente lineal con una o más del resto de las variables independientes (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 379). El primero de los modelos a ser utilizados es el **análisis de regresión simple**, el cual se caracteriza por poseer una variable independiente (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 359). El otro modelo a utilizar es el **análisis de regresión logística**, que tiene como finalidad identificar las características que diferencian a dos grupos y generar pronósticos que ayudan a diferenciar entre los miembros de uno u otro grupo (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 649), o sea permite conocer la magnitud de probabilidad con respecto a un determinado evento (Pérez, 2001: 405).

Para realizar dichos modelos utilizaremos un “paquete estadístico” para computadora diseñado con el objeto de analizar datos (Hernández et al., 1998: 418), el cual se llama SPSS (Statistical Product and Service Solutions), que es una herramienta de tratamiento de datos y análisis (Pardo y Ruiz Díaz, 2002: 3).

Para facilitar el entendimiento de lo recién desarrollado, a continuación se presenta un diagrama donde se destacan las variables, los dispositivos de investigación y las unidades de análisis a utilizar. Además se muestran los pasos a seguir, así como el objetivo final de la investigación.

### Diagrama 1:

Variables y dispositivo de investigación a utilizar en la investigación



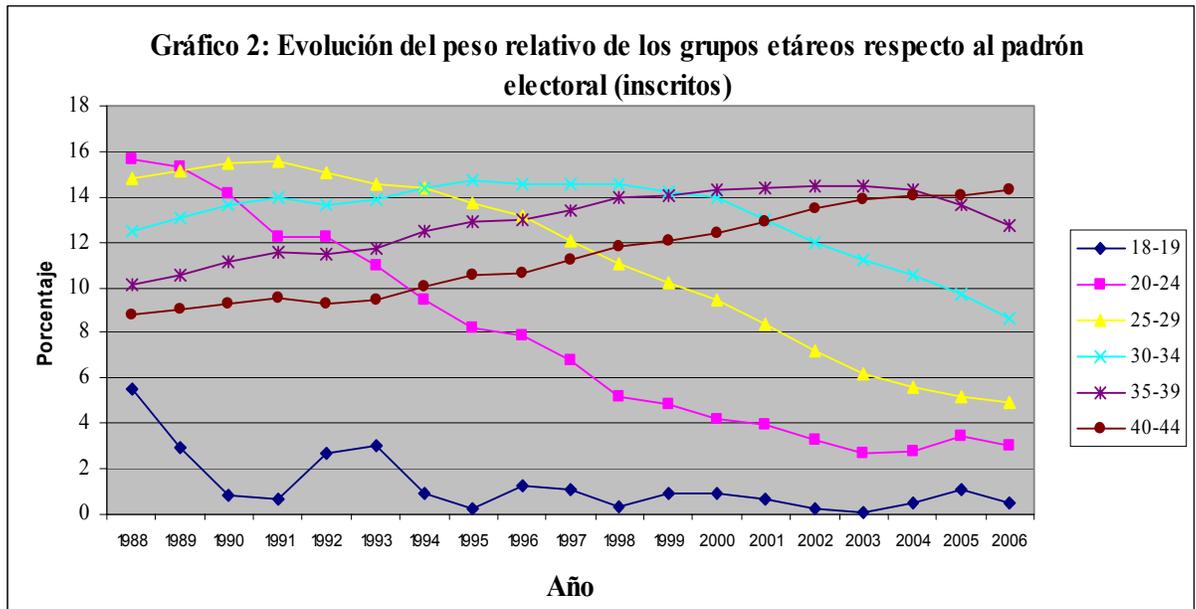
**Fuente:** Elaboración propia del autor.

## Justificación

En el caso chileno existen diversos estudios electorales, tenemos algunos centrados en el comportamiento político de los chilenos a lo largo de los años, sus causas o bien su evolución (Valenzuela, 1995; Navia, 2000 y 2005; López, 1969; Joignant, 1999), el tipo de sistema de inscripción (Fuentes y Villar, 2005; Hardy, 2005; Huneeus, 2004 y 2005), los perfiles e ideología de los partidos políticos (Alcántara, 2003), estudios sobre el periodo pre y post dictadura (Huneeus, 1998; Jocelyn-Holt, 2001, Valenzuela, 2003; Moulian, 1998), la conducta electoral de los estratos económicos (López, 2004), el sistema de partidos (FLACSO, 2007; Siavelis, 2000), el comportamiento de los votantes en torno a diferentes variables (Altman, 2004), por nombrar sólo algunos, pero ha habido pocos estudios centrados en el problema de la abstención electoral. El principal trabajo que se focalizó en ello en nuestro país fue el de Ortega (2003), quien destacó el aumento de ella y en cómo se aplicaba al partido demócratacristiano. Pero a pesar del sin número de investigaciones y artículos realizados, ningún autor se ha focalizado en identificar, de manera contundente, el por qué las personas inscritas no asisten a votar, por el contrario solamente se ha hablado de ello de manera superficial. Es por ello que este trabajo es relevante y un aporte para la Ciencia Política chilena, ya que pretende indagar sobre un tema muy conocido, pero poco estudiado. Además, el hecho de tener dos unidades de análisis le da una plusvalía que otros trabajos no han tenido a la largo de la historia politológica de nuestro país.

## Análisis de datos

A lo largo de los años ha existido un decline de la participación electoral en Chile, ella se puede apreciar de sobremanera en el número de personas inscritas, las cuales año a año disminuyen sobre todo en los estratos más jóvenes de la población. A continuación se presenta un gráfico con la evolución de los grupos etáreos de acuerdo a la inscripción en el padrón electoral. Se debe recalcar que los segmentos utilizados eran los más significativos, y debido a que los demás se mantenían constantes, se optó por no incluirlos.



**Fuente:** Elaboración propia del autor con los datos del SERVEL, [www.servel.cl](http://www.servel.cl). Consistente con los datos y resultados de Toro (2007).

Como se puede apreciar en el gráfico el segmento de 18-19 años es constantemente bajo a lo largo de los años, en cambio los segmentos de 20 - 24 y 25 - 29

presentan disminuciones significativas, pasando desde un 16-15 % a un 5 % en un lapsus temporal de 18 años. Es sobretodo este último segmento (de 25 – 29 años), el que presenta la caída más notoria. El segmento de 20 - 24 años comenzó su caída en 1989 y se ha mantenido constante a lo largo de los años. Debido a esta notoria baja en los inscritos, y por ende de la participación electoral, es que el estudio toma mayor valor. Ello porque si se identifican las causantes de este comportamiento, podría dársele una solución que la disminuyera o, finalmente, la suprimiera.

A continuación se pasarán a identificar las variables socioeconómicas, sociodemográficas y/o políticas que explican la abstención electoral desde el 2001 hasta las últimas elecciones del 2005. Para ello, primero se han realizado unas correlaciones, con el fin de verificar el grado de (co) relación que tiene cada variable con la abstención de su respectivo año. Luego se presentan 3 tablas que muestran regresiones de mínimos cuadrados que dan cuenta de cómo las variables recién nombradas afectan la abstención electoral por comuna. Por último tenemos una cuarta tabla en la que se puede apreciar una regresión logística, la cual tiene como objetivo explicar, a nivel de personas, las variables que determinan su inasistencia a las urnas.

En cada una de estas tablas, se presentan tanto coeficientes ponderados como no ponderados. La ponderación se ha realizado con los inscritos por comuna y año de la respectiva elección, ello con el fin de calcular el peso relativo que tiene cada una de ellas.

Cabe señalar que se han construido diversos modelos en torno a una misma variable dependiente (porcentaje de abstención de diversos años). Esto con el fin de sortear los problemas de colinealidad que surgen entre algunas de las variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas utilizadas. Además dicho ejercicio tenía la finalidad de obtener las pruebas con los coeficientes de tolerancia y significancia más aceptables, por lo cual se han descartado variables que afectasen o disminuyeran la capacidad explicativa de las pruebas.

Por último, y antes de entrar plenamente en el análisis de los resultados estadísticos, se debe recalcar que en pos de una mayor claridad y continuidad

argumentativa se ha optado por no mostrar en esta sección todos los modelos estadísticos ejecutados. Ya sea porque algunas pruebas presentaban grados de significancia menores a los obtenidos en las pruebas utilizadas, o bien porque al extraer algunas variables, las pruebas no cambiaban de manera notoria.

Como se mencionó anteriormente, los primeros modelos estadísticos a utilizar son las correlaciones, las cuales tiene como finalidad identificar y analizar en qué medida la abstención electoral de los diferentes años (2001, 2004 y 2005), se correlaciona con variables sociodemográficas, socioeconómicas y políticas. De este modo, se evaluará si existe una correlación positiva o negativa entre los dos conjuntos de variables.

**Tabla N° 5: Correlación entre la abstención electoral Diputados 2001 y variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas.**

|   | Porcentaje Pobres 2000 | Escolaridad 2000 | Población Rural 2002 | Densidad de población 2002 | Población Comunal Masculina 2003 | Suma Incumbentes 2001 | Jóvenes 18 - 24 años | Jóvenes 18 - 19 años | Porcentaje de apoyo a la Concertación 2001 |
|---|------------------------|------------------|----------------------|----------------------------|----------------------------------|-----------------------|----------------------|----------------------|--|
| <b>Abstención Diputados 2001</b>        | 0,291***<br>285        | -0,194***<br>285 | 0,296***<br>341      | -0,133**<br>321            | 0,677***<br>341                  | 0,119**<br>342        | 0,043<br>341         | 0,192**<br>*<br>341  | -0,200***<br>342                           |
| <b>Porcentaje Pobres 2000</b>           |                        | -0,601***<br>286 | 0,313***<br>285      | -0,295***<br>280           | 0,105+<br>285                    | -0,028<br>285         | -0,032<br>284        | 0,083<br>284         | 0,028<br>285                               |
| <b>Escolaridad 2000</b>                 |                        |                  | -0,823***<br>285     | 0,415***<br>280            | -0,388***<br>285                 | 0,020<br>285          | 0,164***<br>284      | -0,046<br>284        | 0,020<br>285                               |
| <b>Población rural 2002</b>             |                        |                  |                      | -0,409***<br>321           | 0,488***<br>341                  | 0,017<br>341          | -0,142***<br>340     | 0,034<br>340         | -0,096+<br>341                             |
| <b>Densidad de población 2002</b>       |                        |                  |                      |                            | -0,268***<br>321                 | 0,067<br>321          | 0,101+<br>320        | -0,019<br>320        | 0,010<br>321                               |
| <b>Población Comunal Masculina 2003</b> |                        |                  |                      |                            |                                  | 0,069<br>341          | 0,191***<br>340      | 0,328**<br>*<br>340  | -0,044<br>341                              |
| <b>Suma Incumbentes 2001</b>            |                        |                  |                      |                            |                                  |                       | 0,001<br>341         | -0,005<br>341        | -0,139**<br>342                            |
| <b>Jóvenes 18 - 24 años</b>             |                        |                  |                      |                            |                                  |                       |                      | 0,909**<br>*<br>341  | -0,048<br>341                              |
| <b>Jóvenes 18 - 19 años</b>             |                        |                  |                      |                            |                                  |                       |                      |                      | -0,060<br>341                              |

(\*\*\*) Significante al  $p \leq 0.01$ ; (\*\*) Significante al  $p \leq 0.05$ ; (+) Significante al  $p \leq 0.1$ .

En primer lugar figuran los coeficientes de correlación sin ponderar y luego el número de comunas en las que compitió cada partido.

**Fuente:** Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) , [www.servel.cl](http://www.servel.cl) , [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl) y [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

**Tabla N° 6: Correlación entre la abstención electoral Concejales 2004 y variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas.**

|   | Porcentaje Pobres 2004 | Escolaridad 2004 | Población Rural 2004 | Densidad de población 2004 | Población Comunal Masculina 2003 | Incumbencia alcaldes 2004 | Jóvenes 18 - 24 años | Jóvenes 18 - 19 años | Porcentaje de apoyo a la Concertación 2004 |
|---|------------------------|------------------|----------------------|----------------------------|----------------------------------|---------------------------|----------------------|----------------------|--|
| <b>Abstención Concejales 2004</b>       | 0,081<br>301           | 0,129**<br>341   | 0,105+<br>341        | -0,022<br>321              | 0,521***<br>341                  | 0,103+<br>341             | 0,184***<br>340      | 0,252**<br>*<br>340  | -0,108**<br>345                            |
| <b>Porcentaje Pobres 2004</b>           |                        | -0,594***<br>301 | 0,320***<br>301      | -0,329***<br>296           | 0,092<br>301                     | -0,039<br>301             | -0,131**<br>300      | -0,003<br>300        | -0,057<br>301                              |
| <b>Escolaridad 2004</b>                 |                        |                  | -0,708***<br>341     | 0,408***<br>321            | -0,100+<br>341                   | 0,044<br>341              | 0,208***<br>340      | 0,060<br>340         | 0,055<br>341                               |
| <b>Población rural 2004</b>             |                        |                  |                      | -0,409***<br>321           | 0,488***<br>341                  | -0,026<br>341             | -0,142***<br>340     | 0,034<br>340         | -0,119**<br>341                            |
| <b>Densidad de población 2004</b>       |                        |                  |                      |                            | -0,268***<br>321                 | 0,035<br>321              | 0,101+<br>320        | -0,019<br>320        | 0,151***<br>321                            |
| <b>Población Comunal Masculina 2003</b> |                        |                  |                      |                            |                                  | 0,068<br>341              | 0,191***<br>340      | 0,328**<br>*<br>340  | -0,128**<br>341                            |
| <b>Suma Incumbentes 2004</b>            |                        |                  |                      |                            |                                  |                           | 0,087<br>340         | 0,082<br>340         | 0,103<br>341                               |
| <b>Jóvenes 18 - 24 años</b>             |                        |                  |                      |                            |                                  |                           |                      | 0,909**<br>*<br>341  | 0,061<br>340                               |
| <b>Jóvenes 18 - 19 años</b>             |                        |                  |                      |                            |                                  |                           |                      |                      | 0,021<br>340                               |

(\*\*\*) Significante al  $p \leq 0.01$ ; (\*\*) Significante al  $p \leq 0.05$ ; (+) Significante al  $p \leq 0.1$ .

En primer lugar figuran los coeficientes de correlación sin ponderar y luego el número de comunas en las que compitió cada partido.

**Fuente:** Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) , [www.servel.cl](http://www.servel.cl) , [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl) y [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

**Tabla N° 7: Correlación entre la abstención electoral Diputados 2005 y variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas.**

|   | Porcentaje Pobres 2005 | Escolaridad 2005 | Población Rural 2005 | Densidad de población 2005 | Población Comunal Masculina 2003 | Suma Incumbentes 2005 | Jóvenes 18 - 24 años | Jóvenes 18 - 19 años | Porcentaje de apoyo a la Concertación 2005 |
|---|------------------------|------------------|----------------------|----------------------------|----------------------------------|-----------------------|----------------------|----------------------|--|
| <b>Abstención Diputados 2005</b>        | 0,207**<br>*<br>301    | -0,018<br>341    | 0,304***<br>345      | -0,113**<br>321            | 0,650***<br>341                  | -0,101+<br>346        | 0,056<br>341         | 0,182**<br>*<br>341  | -0,252***<br>346                           |
| <b>Porcentaje Pobres 2005</b>           |                        | -0,594***<br>301 | 0,322***<br>301      | -0,329***<br>296           | 0,092<br>301                     | -0,030<br>301         | -0,131**<br>300      | -0,003<br>300        | 0,115**<br>301                             |
| <b>Escolaridad 2005</b>                 |                        |                  | -0,698***<br>341     | 0,408***<br>321            | -0,100+<br>341                   | -0,084<br>341         | 0,208***<br>340      | 0,060<br>340         | -0,199***<br>341                           |
| <b>Población rural 2005</b>             |                        |                  |                      | -0,408***<br>321           | 0,487***<br>341                  | 0,114**<br>345        | -0,146***<br>340     | 0,028<br>340         | 0,034<br>345                               |
| <b>Densidad de población 2005</b>       |                        |                  |                      |                            | -0,268***<br>321                 | -0,013<br>321         | 0,101+<br>320        | -0,019<br>320        | -0,011<br>321                              |
| <b>Población Comunal Masculina 2003</b> |                        |                  |                      |                            |                                  | -0,084<br>341         | 0,191***<br>340      | 0,328**<br>*<br>340  | -0,091+<br>341                             |
| <b>Suma Incumbentes 2005</b>            |                        |                  |                      |                            |                                  |                       | -0,050<br>341        | -0,060<br>341        | 0,059<br>346                               |
| <b>Jóvenes 18 - 24 años</b>             |                        |                  |                      |                            |                                  |                       |                      | 0,909**<br>*<br>341  | -0,136**<br>341                            |
| <b>Jóvenes 18 - 19 años</b>             |                        |                  |                      |                            |                                  |                       |                      |                      | -0,133**<br>341                            |

(\*\*\*) Significante al  $p \leq 0.01$ ; (\*\*) Significante al  $p \leq 0.05$ ; (+) Significante al  $p \leq 0.1$ .

En primer lugar figuran los coeficientes de correlación sin ponderar y luego el número de comunas en las que compitió cada partido.

**Fuente:** Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) , [www.servel.cl](http://www.servel.cl) , [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl) y [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

De acuerdo a las 3 tablas mostradas anteriormente, es posible inferir que existen altos grados de significancia en varias variables. En la tabla N° 5, las variables que presentan una correlación más fuerte en la elección de Diputados 2001 son Porcentaje de pobres 2000, Población rural 2002 y Porcentaje de población comunal masculina 2003, presentando valores de 0, 291, 0, 296 y 0, 677 respectivamente. Por lo tanto se puede decir que al existir mayor pobreza, porcentaje de personas que habitan zonas rurales y hombres en las comunas, la abstención será mayor. Dentro del mismo año, pero por otra parte tenemos que el Promedio de Escolaridad, la Densidad poblacional y el Porcentaje de apoyo a la Concertación presentan una relación inversa con la Abstención electoral de las elecciones del 2001, ya que muestran cifras de - 0, 194; - 0, 133 y - 0, 200 correspondientemente. Por lo que se puede inferir que ellas no influyen en la no concurrencia a votar por parte de los electores.

En la tabla N° 6, que presenta la abstención electoral de los Concejales 2004, se muestran resultados significativos diferentes, ya que son Población comunal masculina 2003, Porcentaje de jóvenes 18 – 19 y 18- 24 años por comuna las que presentan una correlación más fuerte, ello denota que la abstención se incrementa cuando existe un mayor número de hombres y jóvenes (menores de 25 años) en las comunas. Cabe denotar que llama la atención que la variable socioeconómica, Porcentaje de pobres 2004, no influya de sobremanera en la inasistencia a votar a nivel municipal. Por lo cual se puede afirmar que las variables difieren según el alcance de la elección.

En la última matriz de correlaciones, la tabla N° 7, correspondiente a la elección de Diputados del 2005, tenemos que el Porcentaje de personas pobres, la población rural y el porcentaje de hombres siguen siendo las variables que determinan de forma más directa a la abstención. De ello, se puede afirmar que, aunque las variables cambian de una elección a otra, hay algunas que se mantienen constantes a través de los procesos electorarios. Ejemplo de ello es la variable Porcentaje de hombres y jóvenes de 18- 19 años. Esto demuestra que en las elecciones locales influyen variables diferentes que en las nacionales. Ya que, por lo menos a un nivel más micro en términos electorales, la situación socioeconómica y la población rural no influyen de sobremanera.

A continuación se pasará a realizar el análisis estadístico de regresiones lineales, ello con el fin de explicar las variables que han determinado la abstención electoral. Ello es diferente a las correlaciones, no sólo por su metodología sino que además porque estos últimos solamente ven el grado de relación entre dos variables y no tiene la finalidad de identificar las variables que influyen o explican a otra.

En dos de las siguientes regresiones lineales, se optó por excluir dos variables por cada modelo con el fin de darle un buen aspecto a la tabla y de aminorar espacio.

En los últimos párrafos (modelo N° 5 y 6) se optó por incluir los modelos que, excluyendo una sola variable, presentaban una variación significativa en los números<sup>1</sup>.

**Tabla N° 8: Regresión Abstención Diputados 2001 con variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas<sup>2</sup>**

---

<sup>1</sup> Se realizaron cruces utilizando las mismas variables, pero cambiando Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna, por jóvenes de 18- 24 años. Aunque se obtuvieron modelos significativos, los resultados eran menores que utilizando la variable jóvenes 18-19 años, por lo tanto se optó por presentar los modelos con esta última. Los modelos con la variable Porcentaje de jóvenes 18 – 24 años no serán mostrados por temas de espacio.

<sup>2</sup> Los valores de tolerancia para el modelo N° 1 son 0,520 para el Porcentaje de Pobres 2000, 0,183 para el Promedio de Escolaridad 2000; 0,237 para el Porcentaje de Población Rural 2002; 0,961 para la Suma de Incumbentes 2001; 0,588 para el Porcentaje de Población Comunal Masculina 2003; 0,733 para el Porcentaje Subtotal de Jóvenes 18- 19 años por comuna y 0,899 para el Porcentaje de apoyo a la Concertación. En el modelo N° 2, los valores de tolerancia son 0,739 para Porcentaje de población rural 2002; 0,977 para la Suma de incumbentes 2001; 0,662 para el Porcentaje Comunal de población masculina 2003; 0,864 para el Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna y 0,968 para el Porcentaje de apoyo a la Concertación 2001. Los valores de tolerancia para el modelo N° 3 son 0,648 para el Porcentaje de población comunal masculina 2003; 0,770 para el Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna; 0,955 para el Porcentaje apoyo a la Concertación 2001; 0,501 para el Promedio de Escolaridad 2000 y 0,592 para el Porcentaje de pobres 2000. En el modelo N° 4, los valores de tolerancia son 0,957 para el Porcentaje de apoyo a la Concertación; 0,185 para el Promedio de escolaridad; 0,528 para el Porcentaje de personas pobres; 0,979 para la Suma de incumbentes 2001 y 0,256 para el Porcentaje de población rural 2002. Los valores de tolerancia en el modelo N° 5 son 0,186 para el Promedio de escolaridad; 0,520 para el Porcentaje de pobres 2000; 0,967 para la Suma de incumbentes 2001; 0,251 para el Porcentaje de población rural 2002; 0,773 para el Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna y 0,615 para el Porcentaje de población comunal masculina 2003. Finalmente para el modelo N° 6, los valores de tolerancia son 0,527 para el Porcentaje de personas pobres 2000; 0,255 para el Porcentaje de población rural 2002; 0,962 para el Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna; 0,939 para el Porcentaje de apoyo a la Concertación; 0,184 para el Promedio de escolaridad y 0,974 para la Suma de incumbentes 2001.

|   | MODELO N°1<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2001 | MODELO N°2<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2001 | MODELO N°3<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2001 | MODELO N°4<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2001 | MODELO N°5<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2001 | MODELO N°6<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2001 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Porcentaje<br>Personas<br>Pobres 2000                           | 0,264***<br>0,192***<br>6,498<br>(0,041)      |   | 0,240***<br>0,170***<br>6,288<br>(0,038)      | 0,232***<br>0,151***<br>4,582<br>(0,051)      | 0,264***<br>0,193***<br>6,511<br>(0,041)      | 0,223***<br>0,136***<br>4,894<br>(0,046)      |
| Promedio<br>Escolaridad<br>2000                                 | 1,780***<br>2,184***<br>3,642<br>(0,489)      |   | 1,142***<br>1,583***<br>3,858<br>(0,296)      | 1,188+<br>1,059***<br>1,941<br>(0,612)        | 1,822***<br>2,246***<br>3,763<br>(0,484)      | 1,565***<br>1,161***<br>2,839<br>(0,551)      |
| Porcentaje<br>de Población<br>Rural 2002                        | 0,036<br>0,050***<br>1,599<br>(0,023)         | -0,014<br>-0,013***<br>-1,017<br>(0,014)      |   | 0,069**<br>0,047***<br>2,537<br>(0,027)       | 0,040+<br>0,054***<br>1,812<br>(0,022)        | 0,091***<br>0,066***<br>3,649<br>(0,025)      |
| Porcentaje<br>Subtotal<br>Jóvenes 18 -<br>19 años por<br>Comuna | 0,578***<br>0,809***<br>3,935<br>(0,147)      | 0,049<br>0,823***<br>0,384<br>(0,129)         | 0,528***<br>0,686***<br>3,675<br>(0,144)      |   | 0,601***<br>0,841***<br>4,207<br>(0,143)      | 1,209***<br>1,489***<br>8,353<br>(0,145)      |
| Porcentaje<br>de Población<br>Masculina<br>2003                 | 1,094***<br>1,147***<br>8,800<br>(0,124)      | 1,215***<br>0,750***<br>14,108<br>(0,086)     | 1,133***<br>1,209***<br>9,540<br>(0,119)      |   | 1,077***<br>1,129***<br>8,861<br>(0,122)      |   |
| Porcentaje<br>Apoyo a la<br>Concertación<br>2001                | -0,024<br>-0,020***<br>-0,682<br>(0,035)      | -0,089**<br>-0,079***<br>-2,392<br>(0,037)    | -0,039<br>-0,045***<br>-1,142<br>(0,034)      | -0,009<br>-0,021***<br>-0,211<br>(0,042)      |   | 0,040<br>0,005***<br>1,039<br>(0,039)         |
| Suma<br>Incumbentes<br>2001                                     | 0,502<br>0,080***<br>0,988<br>(0,508)         | 0,596<br>-0,222***<br>1,044<br>(0,570)        |   | -0,367<br>-0,098***<br>-0,579<br>(0,634)      | 0,530<br>0,080***<br>1,047<br>(0,506)         | -0,013<br>-0,101***<br>-0,022<br>(0,570)      |
| Constante   | -66,991***<br>-72,721***<br>-7,881<br>(8,500) | -43,741***<br>-23,659***<br>-9,848<br>(4,441) | -60,084***<br>-66,887***<br>-7,890<br>(7,615) | -3,532***<br>-0,177***<br>-0,463<br>(7,623)   | -67,906***<br>-73,671***<br>-8,098<br>(8,386) | -15,704***<br>-9,425***<br>-2,247<br>(6,990)  |
| R <sup>2</sup>  | 0,445   | 0,473   | 0,438   | 0,110   | 0,444   | 0,289   |
| R <sup>2</sup> corregido  | 0,431   | 0,466   | 0,428   | 0,094   | 0,432   | 0,273   |
| F   | 31,575***                                     | 60,053***                                     | 43,348***                                     | 6,881***                                      | 36,831***                                     | 18,754***                                     |
| Durbin-<br>Watson   | 1,940   | 1,896   | 1,938   | 1,950   | 1,948   | 1,959   |
| N   | 284   | 340   | 284   | 285   | 284   | 284   |

(\*\*\*) Significante al  $p \leq 0.01$ ; (\*\*) Significante al  $p \leq 0.05$ ; (+) Significante al  $p \leq 0.1$ ;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, en tercer lugar el valor de la prueba t y finalmente, el error típico del coeficiente beta no ponderado.

Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl), [www.servel.cl](http://www.servel.cl), [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl) y [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

Como se puede apreciar en la tabla N° 8, hay un gran número de variables que son significativas en los datos sin ponderar, por lo se puede realizar una primera afirmación de que la abstención en Chile es causada por diversos motivos y no solamente por uno solo.

A Continuando, se puede inferir que el Porcentaje de pobres 2000, influye en todos los cruces realizados, teniendo un alto número y significancia. Lo mismo sucede con el Promedio de escolaridad 2000 y la población masculina 2003. Por lo cual se puede inferir que son estas 3 las que mayormente explican la abstención electoral del año 2001 ya que al aumentar cada una de ellas, ceteris paribus, hay mayor abstención electoral. Sobre todo se destaca la influencia del Promedio de Escolaridad (1, 780), ya que posee el mayor número de impacto. A su vez, pero con un menor nivel o bien influyen tiene significancia solamente en algunos modelos, se destaca el porcentaje de jóvenes de 18- 19 años y el porcentaje de población rural 2000 como explicaciones de la abstención electoral, pero a un grado menor que las anteriormente nombradas. Por lo tanto a mayor porcentaje de jóvenes (de 18 – 19 años) y población rural hay mayor abstención, manteniendo todas las demás variables de forma constante.

Finalmente se puede inferir que las personas que votan por la Concertación, se abstienen menos, y aunque impacta de una forma menor, se debe denotar la fidelidad que poseen los “concertacionistas” con la democracia.

**Tabla N° 9: Regresión Abstención Concejales 2004 con variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas<sup>3</sup>**

---

<sup>3</sup> Los valores del modelo N° 1 son de 0,580 para Porcentaje de personas pobres 2004 ; 0,238 para Promedio de escolaridad 2004 ; 0,286 para Porcentaje de población rural 2004 ; 0,669 para Porcentaje de población comunal masculina 2003; 0,965 para Incumbencia de alcaldes 2004 ; 0,833 para Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna y 0,953 para Porcentaje de apoyo a la Concertación 2004. En el modelo N° 2, los valores de tolerancia son 0,743 para Porcentaje de población rural 2004; 0,656 para Porcentaje de población comunal masculina 2003; 0,978 para Incumbencia de alcaldes 2004; 0,867 para Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna y 0,967 para Porcentaje de apoyo a la Concertación 2004. En el caso del modelo N° 3 tenemos que los valores de tolerancia son 0,778 para Población comunal masculina 2003; 0,849 para Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna; 0,981 para Porcentaje de apoyo a la Concertación 2004; 0,630 para Porcentaje de personas pobres 2004 y 0,567 para Promedio de escolaridad 2004. Para el modelo N° 4, los valores de tolerancia son 0,959 para Porcentaje de apoyo a la Concertación 2004; 0,584 para Porcentaje de pobres 2004; 0,241 para Promedio de escolaridad 2004; 0,331 para Porcentaje de población rural 2004 y 0,975 para Incumbencia de alcaldes 2004. Para el caso del modelo N° 5, tenemos los valores de tolerancia de 0,581 para Porcentaje de personas pobres 2004; 0,239 para Promedio de escolaridad 2004; 0,288 para Porcentaje de población rural 2004; 0,987 para Incumbencia de alcaldes 2004; 0,834 para Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna y 0,672 para Población comunal masculina 2003. Finalmente en el modelo N° 6, tenemos los siguientes valores de tolerancia: 0,580 para Porcentaje de personas pobres 2004; 0,240 para Promedio escolaridad 2004; 0,332 para Porcentaje de población rural 2004; 0,967 para Incumbencia de alcaldes 2004; 0,978 para Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna y 0,957 para Porcentaje de apoyo a la Concertación 2004.

|   | MODELO N°1<br>ABSTENCION<br>CONCEJALES<br>2004 | MODELO N°2<br>ABSTENCION<br>CONCEJALES<br>2004 | MODELO N°3<br>ABSTENCION<br>CONCEJALES<br>2004 | MODELO N°4<br>ABSTENCION<br>CONCEJALES<br>2004 | MODELO N°5<br>ABSTENCION<br>CONCEJALES<br>2004 | MODELO N°6<br>ABSTENCION<br>CONCEJALES<br>2004 |
|---|--|--|--|--|--|--|
| Porcentaje<br>Personas<br>Pobres 2004                           | 0,133***<br>0,138***<br>3,609<br>(0,037)       |  | 0,123***<br>0,124***<br>3,477<br>(0,035)       | 0,155***<br>0,141***<br>3,587<br>(0,043)       | 0,136***<br>0,141***<br>3,665<br>(0,037)       | 0,133***<br>0,106***<br>3,501<br>(0,038)       |
| Promedio<br>Escolaridad<br>2004                                 | 1,355***<br>2,374***<br>3,364<br>(0,403)       |  | 1,078***<br>1,886***<br>4,132<br>(0,261)       | 1,862***<br>1,812***<br>3,960<br>(0,470)       | 1,382***<br>2,607***<br>3,424<br>(0,404)       | 1,514***<br>1,728***<br>3,660<br>(0,414)       |
| Porcentaje<br>de Población<br>Rural 2004                        | 0,017<br>0,041***<br>0,904<br>(0,019)          | -0,044***<br>-0,053***<br>-3,522<br>(0,013)    |  | 0,055***<br>0,038***<br>2,672<br>(0,021)       | 0,019<br>0,059***<br>1,023<br>(0,019)          | 0,048***<br>0,051***<br>2,655<br>(0,018)       |
| Porcentaje<br>Subtotal<br>Jóvenes 18 -<br>19 años por<br>Comuna | 1,193***<br>1,264***<br>7,375<br>(0,162)       | 0,153<br>1,014***<br>1,336<br>(0,115)          | 1,186***<br>1,212***<br>7,411<br>(0,160)       |  | 1,201***<br>1,261***<br>7,409<br>(0,162)       | 1,466***<br>1,712***<br>9,529<br>(0,154)       |
| Porcentaje<br>de Población<br>Masculina<br>2003                 | 0,480***<br>0,654***<br>4,393<br>(0,109)       | 0,794***<br>0,378***<br>10,314<br>(0,077)      | 0,519***<br>0,678***<br>5,126<br>(0,101)       |  | 0,491***<br>0,642***<br>4,498<br>(0,109)       |  |
| Porcentaje<br>Apoyo a la<br>Concertación<br>2004                | -0,049<br>-0,078***<br>-1,572<br>(0,031)       | -0,050<br>-0,129***<br>-1,418<br>(0,035)       | -0,047<br>-0,097***<br>-1,542<br>(0,031)       | -0,078**<br>-0,072***<br>-2,124<br>(0,037)     |  | -0,058+<br>-0,075***<br>-1,814<br>(0,032)      |
| Incumbencia<br>Alcaldes<br>2004                                 | 0,505<br>0,545***<br>0,840<br>(0,601)          | 0,893<br>0,353***<br>1,321<br>(0,677)          |  | 1,168+<br>0,530***<br>1,664<br>(0,702)         | 0,365<br>0,507***<br>0,612<br>(0,596)          | 0,620<br>0,318***<br>1,001<br>(0,619)          |
| Constante   | -29,108***<br>-46,567***<br>-4,309<br>(6,756)  | -23,899***<br>-2,517***<br>-5,813<br>(4,111)   | -27,664***<br>-40,734***<br>-4,223<br>(6,551)  | -4,409<br>-3,335***<br>-0,791<br>(5,575)       | -32,266***<br>-52,247***<br>-4,990<br>(6,466)  | -8,017<br>-9,804***<br>-1,636<br>(4,900)       |
| R <sup>2</sup>  | 0,340  | 0,312  | 0,337  | 0,079  | 0,335  | 0,297  |
| R <sup>2</sup> corregido  | 0,325  | 0,302  | 0,326  | 0,063  | 0,321  | 0,282  |
| F   | 21,530***                                      | 30,292***                                      | 29,906***                                      | 5,027***                                       | 24,583***                                      | 20,613***                                      |
| Durbin-<br>Watson   | 2,046  | 2,023  | 2,040  | 1,944  | 2,063  | 2,060  |
| N   | 300  | 340  | 300  | 301  | 300  | 300  |

(\*\*\*) Significante al  $p \leq 0.01$ ; (\*\*) Significante al  $p \leq 0.05$ ; (+) Significante al  $p \leq 0.1$ ;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, en tercer lugar el valor de la prueba t y finalmente, el error típico del coeficiente beta no ponderado.

Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl), [www.servel.cl](http://www.servel.cl), [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl) y [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

Tenemos que en las elecciones de Concejales del 2004, mostrada en la tabla N° 9, las variables Porcentaje de pobres 2004, Promedio de escolaridad 2004, y población masculina del 2003, son significativas con los datos sin ponderar en todos sus cruces. Por lo cual se puede decir que, se repiten las mismas variables que en las elecciones del 2001 como explicadoras de la abstención electoral. Sobre todo se destaca el Promedio de escolaridad 2004 (1, 355), como la variable que posee mayor influencia explicativa, pudiendo afirmarse que a mayor promedio de escolaridad, mayor es la abstención electoral. A su vez se debe recalcar que el porcentaje de jóvenes no es significativo en el modelo N° 2, pero si en los demás cruces, por lo cual puede afirmarse que posee una relación con el porcentaje de pobres y la escolaridad o con ambas (lo mismo sucedió en la tabla N° 8) y que posee una capacidad explicativa menor que las otras tres.

Se debe destacar que igual que en la tabla anterior (N° 8), al excluir algunas variables, la población rural obtiene significancia y aumenta su influencia en la abstención electoral como variable explicativa., aunque continua teniendo un menor impacto en comparación con las otras.

El porcentaje de apoyo a la Concertación continúa mostrando una relación inversa con la abstención, y aunque se muestra significativa solamente cuando se excluyen ciertas variables, no deja de destacarse que los electores que votan por dicho conglomerado son apegados al régimen democrático y pagan su “costo” (Downs, 1957).

**Tabla N° 10: Regresión Abstención Diputados 2005 con variables socioeconómicas, sociodemográficas y políticas<sup>4</sup>**

---

<sup>4</sup> Los valores de tolerancia en el modelo N° 1 son 0,586 para Porcentaje de personas pobres 2005; 0,239 para Promedio de escolaridad 2005; 0,332 para Porcentaje de población rural 2005; 0,946 para la Suma de incumbentes 2005; 0,946 para Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna; 0,889 para Porcentaje de apoyo a la Concertación 2005. Para el modelo N° 2, los valores de tolerancia son 0,478 para Promedio de escolaridad 2005; 0,978 para Suma de incumbentes 2005; 0,967 para Porcentaje subtotal de jóvenes 18- 19 años por comuna; 0,921 para Porcentaje de apoyo a la Concertación 2005; En el caso del modelo N° 3, los valores de tolerancia que se presentan son 0,847 para el Porcentaje de población rural 2005; 0,948 para la Suma de incumbentes 2005; 0,948 para el Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna; 0,940 para Porcentaje de apoyo a la Concertación y 0,868 para Porcentaje de personas pobres 2005. Los valores de tolerancia del modelo N° 4 son 0,973 para la Suma de incumbentes 2005; 0,946 para el Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna; 0,921 para el Porcentaje de apoyo a la concertación; 0,631 para el Porcentaje de personas pobres 2005 y 0,610 para el Promedio de escolaridad 2005. En el caso del modelo N° 5, los valores de tolerancia son 0,590 para el Porcentaje de personas pobres 2005; 0,239 para el Promedio de escolaridad 2005; 0,332 para el Porcentaje de población rural 2005; 0,923 para el Porcentaje de apoyo a la Concertación y 0,958 para la Suma de incumbentes 2005. Finalmente para el modelo N° 6 tenemos los siguientes valores de tolerancia: 0,587 para el Porcentaje de personas pobres 2005; 0,253 para el Promedio de escolaridad 2005; 0,344 para el Porcentaje de población rural 2005; 0,948 para la Suma de incumbentes 2005 y 0,984 para el Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna.

|   | MODELO N°1<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2005 | MODELO N°2<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2005 | MODELO N°3<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2005 | MODELO N°4<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2005 | MODELO N°5<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2005 | MODELO N°6<br>ABSTENCION<br>DIPUTADOS<br>2005 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Porcentaje<br>Personas<br>Pobres 2005                           | 0,225***<br>0,212***<br>4,962<br>(0,045)      |   | 0,120***<br>0,031***<br>3,145<br>(0,038)      | 0,156***<br>0,135***<br>3,384<br>(0,046)      | 0,251***<br>0,215***<br>4,803<br>(0,052)      | 0,229***<br>0,242***<br>5,031<br>(0,046)      |
| Promedio<br>Escolaridad<br>2005                                 | 2,014***<br>3,444***<br>4,053<br>(0,497)      | 2,034***<br>3,456***<br>4,411<br>(0,461)      |   | -0,204<br>-0,287**<br>-0,625<br>(0,327)       | 2,250***<br>3,157***<br>3,916<br>(0,575)      | 2,263***<br>4,029***<br>4,654<br>(0,486)      |
| Porcentaje<br>de Población<br>Rural 2005                        | 0,127***<br>0,226***<br>5,724<br>(0,022)      | 0,170***<br>0,277***<br>7,831<br>(0,022)      | 0,057***<br>0,123***<br>3,992<br>(0,014)      |   | 0,129***<br>0,213***<br>5,060<br>(0,025)      | 0,135***<br>0,252***<br>6,198<br>(0,022)      |
| Porcentaje<br>Subtotal<br>Jóvenes 18 -<br>19 años por<br>Comuna | 1,894***<br>1,774***<br>10,109<br>(0,187)     | 0,494***<br>0,644***<br>3,248<br>(0,152)      | 1,931***<br>1,739***<br>10,055<br>(0,192)     | 1,913***<br>1,744***<br>9,698<br>(0,197)      |   | 1,974***<br>1,915***<br>10,675<br>(0,185)     |
| Porcentaje<br>Apoyo a la<br>Concertación<br>2005                | -0,084**<br>-0,149***<br>-2,159<br>(0,039)    | -0,142***<br>-0,203***<br>-2,846<br>(0,050)   | -0,120***<br>-0,238***<br>-3,109<br>(0,039)   | -0,125***<br>-0,294***<br>-3,121<br>(0,040)   | -0,160***<br>-0,334***<br>-3,623<br>(0,044)   |   |
| Suma<br>Incumbentes<br>2005                                     | -0,559<br>-1,738***<br>-0,917<br>(0,610)      | -2,032**<br>-4,480***<br>-2,553<br>(0,796)    | -0,445<br>-1,545***<br>-0,712<br>(0,625)      | 0,028<br>-0,523**<br>0,044<br>(0,633)         | -0,850<br>-2,222***<br>-1,220<br>(0,697)      | -0,623<br>-1,972***<br>-1,015<br>(0,613)      |
| Constante   | -16,177**<br>-23,376***<br>-2,561<br>(6,317)  | -0,753***<br>-7,248***<br>-0,130<br>(5,809)   | 7,240***<br>18,209***<br>2,766<br>(2,617)     | 9,826**<br>24,278***<br>2,127<br>(4,620)      | -5,789<br>-1,291***<br>-0,803<br>(7,212)      | -23,421***<br>-38,142***<br>-4,349<br>(5,385) |
| R <sup>2</sup>  | 0,392   | 0,235   | 0,358   | 0,324   | 0,179   | 0,383   |
| R <sup>2</sup> corregido  | 0,380   | 0,223   | 0,347   | 0,313   | 0,165   | 0,372   |
| F   | 31,513***                                     | 20,486***                                     | 32,810***                                     | 28,215***                                     | 12,899***                                     | 36,430***                                     |
| Durbin-<br>Watson   | 2,029   | 2,253   | 2,034   | 1,972   | 1,990   | 2,030   |
| N   | 300   | 340   | 300   | 300   | 301   | 300   |

(\*\*\*) Significante al  $p \leq 0.01$ ; (\*\*) Significante al  $p \leq 0.05$ ; (+) Significante al  $p \leq 0.1$ ;

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el coeficiente beta no estandarizado con datos ponderados, en tercer lugar el valor de la prueba t y finalmente, el error típico del coeficiente beta no ponderado.

Fuente: Elaboración propia con datos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl) , [www.servel.cl](http://www.servel.cl) , [www.sinim.gov.cl](http://www.sinim.gov.cl) y [www.ine.cl](http://www.ine.cl)

En la última tabla (N° 10), no se ha utilizado la variable Porcentaje de población comunal masculina, ya que sólo se disponía del dato del año 2003, por lo tanto, aplicar tal dato en las elecciones del 2005 sería equivocado, ya que en dos años posiblemente se incrementó o disminuyó tal porcentaje<sup>5</sup>.

Se puede apreciar que, descartando la suma de incumbentes, todas las variables son significativas cuando los datos no están ponderados en la mayoría de los modelos, por lo tanto se mantendría lo sucedido en las anteriores elecciones y/o modelos.

Se puede apreciar que el Promedio de escolaridad 2005 mantiene su superioridad como determinante de la abstención electoral. Por otra parte, el Porcentaje de pobres 2005, de población rural 2005 y de jóvenes de 18-19 años también tiene influencia directa sobre la inasistencia a las urnas, por lo cual puede precisarse que existen varios determinantes a la hora de decidir no votar.

Entonces se puede inferir que al aumentar el promedio de escolaridad, el porcentaje de personas pobres, la población rural y los jóvenes de 18-19 años en las comunas, aumentaría la abstención electoral. Por el contrario al aumentar la abstención disminuye el porcentaje de apoyo a la Concertación, pudiendo afirmarse que los votantes de la coalición de gobierno mantienen su fidelidad a la democracia por la cual se habría luchado en el pasado.

El Promedio de escolaridad 2005 (2, 014) continua siendo la variable con mayor rango de explicación de la abstención electoral, al igual que en los anteriores modelos. Por lo cual finalmente se destaca su superioridad a la hora de que las personas no asistan a las urnas, por sobre las demás.

Como bien se pudo apreciar, en esta elección la población rural obtuvo una alta significancia, cosa que en las anteriores elecciones o modelos no había pasado, por lo tanto se puede afirmar que las personas de tales zonas tuvieron un incremento en el 2005, contrario a lo sucedido en el 2001 y 2004.

---

<sup>5</sup> Se realizó un cruce utilizando las mismas variables, pero cambiando Porcentaje subtotal de jóvenes 18-19 años por comuna, por jóvenes de 18- 24 años. Aunque se obtuvo un modelo significativo, los resultados eran menores que utilizando la variable jóvenes 18-19 años, por lo tanto se optó por presentar el modelo con esta última. Modelo no mostrado por temas de espacio.

En base a los resultados anteriores, se pueden aceptar las hipótesis de que las variables socioeconómicas y sociodemográficas explican la abstención electoral desde el año 2001 hasta las elecciones concurrentes del 2005, mientras que las variables políticas no lo hacen, por lo cual se rechazaría la hipótesis que destaca su influencia. Específicamente se puede afirmar que las personas pobres se abstienen más de votar, siendo una posible explicación que sientan que su voto no cambiará su precaria calidad de vida. En el caso de las variables sociodemográficas, tenemos que se rechaza la hipótesis del nivel de escolaridad, ya que son las personas de un mayor nivel educacional las que se abstienen más de concurrir a sufragar, por lo tanto se refutarían los postulados de Powell (1986) y Almond y Verba (1963) y se aceptarían los de Goerres (2006), ya que un alto nivel educacional no incentiva a la participación. Por otro lado se acepta la hipótesis de que los hombres votan menos que las mujeres y ello podría ser causado por un tema de obtención de derechos (Altman, 2004). La variable edad logra significancia desde el 2004 hasta el 2005, por lo cual se aceptarían la hipótesis de que a menor edad hay mayor tasa de abstención y ello sería causado quizás por un tema de exclusión o desinterés del segmento joven (Goerres, 2006; Gimpel et al, 2003).

Por otra parte, en el año 2005 la variable hábitat se torna significativa, causando que se rechace la hipótesis de que las personas que habitan en zonas rurales participan más de los procesos electorarios, ya que en el caso chileno sucede lo contrario, transformándose las zonas urbanas en los flancos de mayor participación ciudadana.

Respecto a las variables políticas, tenemos que todas se rechazan, ya que ninguna determina de sobremanera la abstención electoral, en el caso de los incumbentes, ellos no inciden sobre la abstención, por lo que se rechazaría la hipótesis. En el caso del apoyo a la Concertación, tampoco podemos apreciar una relación directa, por el contrario a mayor apoyo a la actual coalición de gobierno existe una menor tasa de abstención, por lo cual también se refuta. Por último una elección concurrente no es sinónimo de alta participación, ejemplo de ello fueron los comicios del 2005, donde el abstencionismo incluso se incrementó, entonces se rechaza la hipótesis de que concurrencia de elecciones es igual a alta participación electoral.

A continuación procederemos a realizar la regresión logística que tiene como objetivo ver qué variables influyen en la no concurrencia a las urnas a nivel individual.

**Tabla N° 11: Modelo de regresión logística para 2005. La variable dependiente es Inscritos que no votarían (1 =Inscritos que no votarían; 0= Otros).**

|   | <b>Modelo 1</b> | <b>Modelo 2</b> | <b>Modelo 3</b> | <b>Modelo 4</b> |
|---|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| <b>Sexo (a)</b>   | 1,893+          | 1,877+          |                 |                 |
| <b>Edad (b)</b>   |                 |                 |                 |                 |
| 18-25   | 0,314           | 1,163           |                 |                 |
| 25-40   | 0,729           | 1,047           |                 |                 |
| 41-60   | 0,357**         | 0,366**         |                 |                 |
| <b>NSE (c)</b>  |                 |                 |                 |                 |
| ABC1  | 2,995           | 2,346           |                 |                 |
| C2  | 3,659           | 3,080           |                 |                 |
| C3  | 3,946           | 3,124           |                 |                 |
| D   | 3,464           | 2,793           |                 |                 |
| <b>Educación (d)</b>                                      |                 |                 |                 |                 |
| Básica incompleta + s/estudios                            | 1,291           | 1,230           |                 |                 |
| Básica completa   | 1,340           | 1,503           |                 |                 |
| Media incompleta  | 0,532           | 0,608           |                 |                 |
| Media completa  | 0,205           | 0,245           |                 |                 |
| <b>Escala (e)</b>   |                 |                 |                 |                 |
| Derecha   | 1,384           | 1,473           |                 |                 |
| Centro  | 1,459           | 1,429           |                 |                 |
| Izquierda   | 0,000           | 0,000           |                 |                 |
| Independientes  | 2,539+          | 2,851+          |                 |                 |
| <b>Situación Económica actual del país (f)</b>            |                 |                 |                 |                 |
| Mala  |                 |                 | 0,587           | 0,620           |
| Regular   |                 |                 | 0,736           | 0,753           |
| <b>Situación Económica Personal Futura (g)</b>            |                 |                 |                 |                 |
| Mejor   |                 |                 | 0,341+          | 0,477           |
| Igual   |                 |                 | 0,282**         | 0,346**         |
| <b>Situación Económica del país próximos 12 meses (h)</b> |                 |                 |                 |                 |
| Mejor   |                 |                 | 0,583           | 0,481           |
| Igual   |                 |                 | 1,443           | 1,313           |
| <b>Aprobación gobierno de (i)</b>                         |                 |                 |                 |                 |
| Aprueba   |                 |                 | 0,891           | 0,844           |
| No aprueba ni desaprueba                                  |                 |                 | 1,151           | 1,056           |
| Constante   | 0,007***        | 0,007***        | 0,082***        | 0,100**         |
| Chi cuadrado  | 26,129+         | 24,670+         |                 | 9,284           |
| -2 log de verosimilitud final                             | 301,396         | 282,389         | 292,814         | 275,497         |
| R cuadrado de Cox y Snell                                 | 0,018           | 0,023           | 0,008           | 0,009           |
| R cuadrado de Nagelkerke                                  | 0,088           | 0,091           | 0,039           | 0,037           |
| Porcentaje pronosticado correcto                          | 97,6            | 96,7            | 97,7            | 96,9            |

(\*\*\*) Significante al  $p \leq 0.01$ . (\*\*) Significante al  $p \leq 0.05$ ; (+) Significante al  $p \leq 0.1$ .

Las categorías de referencia son: (a) “Mujer”; (b) “61 y más”; (c) “E”; (d) “Técnica-universitaria”; (e) “Ninguna”; (f) “Buena”; (g) “Peor”; (h) “Peor”; (i) “Desaprueba”.

**Fuente:** Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 51, Octubre-Noviembre 2005.

Como se puede apreciar en la tabla N° 11, no hay preguntas específicas que nos permitan medir la abstención. Solamente contamos con algunas aproximaciones para acercarnos a una estimación más o menos confiable.

Debido a esta premisa, se ha utilizado sólo la última encuesta pre-electoral del CEP (Estudio Nacional de Opinión Pública N° 51), en donde figura la alternativa “no votaría” entre las preguntas de intención de voto. Se filtró la base de acuerdo a las variables “inscritos” y “no votaría” con el fin de capturar al abstencionista, para ello hacemos la comparación con el resto (total = inscritos + no inscritos) y luego sólo contra los inscritos que no votarían. El problema es que al realizar estas acciones, el filtro arrojó 38 casos, lo cual es un número muy menor para estimar algo concreto, pero de todas formas se tratará de hacer una aproximación en torno a nuestro objetivo. El otro gran problema que se presentó es que la opción “no votaría” solamente figura para la elección presidencial, no para la parlamentaria donde se podría estimar un posible incremento de los abstencionistas.

En el modelo 1 se advierte el escaso impacto de las variables de largo plazo seleccionadas sobre la variable dependiente, que asume el valor 1 en el caso de los abstencionistas y de 0 en el resto de los encuestados. Tenemos que la variable sexo presenta significancia estadística respecto a la categoría de comparación (mujer), por lo cual los hombres tienen 1,9 probabilidades de ser abstencionistas respecto a una encuestada mujer. Otra variable es el grupo de los 41 – 60 años que presenta un coeficiente significativo. En otras palabras, los encuestados de este grupo tienen menor probabilidad relativa de ser abstencionistas respecto a la categoría de comparación (61 y más). Otra categoría que presenta significancia estadística es la opción “independientes” en la categoría escala política. En este sentido es 2,5 veces más probable que un “independiente” sea abstencionista respecto a un encuestado que se inclina por la alternativa “ninguno”.

En el modelo 2, también con variables de largo plazo, tenemos que se aplica lo mismo, sólo cambian los coeficientes. En este modelo se compararon los inscritos que no votan con los inscritos que votan, obteniéndose significancia en las mismas variables que en el modelo anterior.

Entonces se puede inferir que las variables “sexo”, “edad” y “escala política” son las que influyen en la concurrencia a votar, pudiendo afirmarse que los “hombres” y los “independientes” son los únicos que presentan relevancia al tratar de explicar el abstencionismo, cuando son controladas por “mujer” y “ninguno”. Ahora lo que sucede con la edad, en el tramo de 41 a 60 es que dicho tramo de edad explica la abstención, cuando la variable de control es 61 y más. Entonces se podría afirmar que las variables que explican la abstención electoral son de carácter sociodemográficas y políticas a nivel individual.

En el modelo 3, con variables de corto plazo, tenemos que es menos probable que un encuestado que considera su situación económica futura mejor o igual sea abstencionista. Por tanto, será más probable que el abstencionismo se presente en encuestados que poseen “peores” expectativas de su situación económica personal futura. En el resto de las variables no hay diferencias estadísticamente significativas.

En el modelo 4, la situación es similar, aunque deja de ser significativa la opción “mejor”, pasando a ocupar dicho puesto solamente las personas que consideran que su situación económica futura será “igual”.

En base a los resultados, podemos decir que las personas que consideran su situación económica personal futura “igual”, tengan mayores probabilidades de ser abstencionistas. Se debe destacar que las personas que tienen una consideración mejor de su economía, también pueden ser probables abstencionistas dependiendo del modelo. Por lo cual no existiría un status económico que aseguraría asistencia a las urnas, ello quedaría alojado en la persona independiente de su condición monetaria.

Finalmente se podría responder a la pregunta de investigación, teniendo en cuenta que el porcentaje de pobres y el nivel de escolaridad han sido las únicas variables que se mantienen constantes en las 3 elecciones, podemos decir que ellas son

las que han causado o generado la abstención electoral en nuestro país, desde el año 2001 al 2005. Además se debe destacar la influencia de la variable género en el año 2001 y 2004 y de hábitat y edad en los años 2004-2005, pero a un nivel menor que las 3 anteriores. Por ende se puede decir que la abstención ha sido causada por diversas variables y que su grado de influencia y tipo ha variado de año en año.

Respecto a la pregunta específica, se puede afirmar que tomando en cuenta las encuestas de opinión y los datos de las comunas de Chile, son las variables socioeconómicas y sociodemográficas, desde los años ya destacados, las que explican el abstencionismo ciudadano en nuestro país.

Respecto a las hipótesis, se puede decir lo siguiente. Primero que nada tenemos que la abstención electoral es explicada por las variables sociodemográficas desde las elecciones legislativas del 2001 a las concurrentes del 2005, ya que el género (porcentaje de población comunal masculina), la edad (porcentaje de jóvenes 18-19 años), el promedio de escolaridad y el hábitat (porcentaje de población rural), al aumentar han influido en la concurrencia a las urnas de los distintos años. Se debe destacar que aunque no medimos la variable género para las últimas elecciones (2005), quedó denotado que ella tuvo un gran impacto en los procesos electorales anteriores, por lo cual se destaca su influencia.

En base a los resultados mostrados anteriormente, se puede apreciar que se cumple el planteamiento de Altman (2004), de que las mujeres participan más que los hombres de los procesos electorarios, bajo la premisa de que esto es causado porque ellas obtuvieron el derecho a sufragio posteriormente. También se destaca que son las personas más educadas las que se abstienen en mayor número y no las que poseen menores conocimientos educacionales, pudiendo afirmarse que poseer una mayor educación permite apreciar que el votar no es un deber cívico (Goerres, 2006: 109). Entonces, se rechazaría la hipótesis inicial que planteaba lo contrario, amparada en las premisas de Powell (1986) y Almond y Verba (1963). Por otra parte, el hecho de vivir en un sector rural influiría en la abstención, echándose por tierra la idea de que las personas que habitan tales zonas participan más de los procesos electorarios (Monroe,

1977), ya que en el caso de Chile sucede lo contrario y en ello puede influir la lejanía de los lugares de inscripción o votación (López, 1969: 4- 10). La hipótesis de la variable edad se cumple, porque a menor edad existiría mayor tasa de abstención, ello porque el sector joven de 18 a 19 años se mantiene alejado de la política, ya sea por un sentimiento de irrepresentatividad, o por tener un menor apego al sistema, por una idea de no incidencia en las decisiones o en la elección de los líderes y/o bien no poseen una adhesión a las normas sociales, entre otras (Goerres, 2006: 109 y 94; Izquierdo, 2005; Gimpel et al, 2003).

Las variables socioeconómicas tienen una gran incidencia en la abstención de los años comprendidos para el estudio (2001 – 2005), aunque menor que la que posee la variable nivel educacional. Ya que, personificada en el porcentaje de pobres, es posible inferir que a mayor pobreza, *ceteris paribus*, mayor abstención electoral. Entonces las personas de menores recursos sienten que votar no cambiará las precarias condiciones en que viven (Huneus, 1998; Powell, 1986; Lijphart, 1997). Además se puede reafirmar que Chile también cumple el carácter transnacional de las variables socioeconómicas (Lewis-Beck & Stegmaier, 2000: 199).

Por último, las variables políticas utilizadas no tienen una mayor influencia en la abstención, ya que la incumbencia electoral no influye en la hora de decidir si se vota o no, echando por tierra los planteamientos de que a mayor incumbencia existiría una mayor abstención electoral (Morales, 2006; Grofman, 1995). También el apoyo a la concertación no incrementa el abstencionismo, al contrario lo disminuye. Entonces podría decirse que los votantes “concertacionistas” apoyan y valoran la democracia y por ende participan más de ella que los votantes de otras coaliciones o de ninguna de ellas. En el caso de las elecciones concurrentes, se pudo apreciar que no existe una menor abstención. Ejemplo de ello fueron las elecciones del 2005, donde a pesar de ser concurrentes, todas las variables influyeron de manera significativa a la hora de no asistir a las urnas. Pudiendo concluirse que aunque hayan elecciones concurrentes, esto no sería un determinante de una alta participación ciudadana.

## Conclusiones

Esta investigación se realizó con el objeto de dilucidar las variables que explican el por qué la gente, estando inscrita en los registros electorales, no asiste a votar en las elecciones realizadas en Chile desde el 2001 al 2005, cosa que, a pesar de la gran cantidad de estudios existentes sobre participación electoral, no se había tratado de dilucidar.

Aunque existen un gran número de teorías sobre las posibles causas de la baja participación electoral de las personas, nunca se trató de aclarar por qué las personas no asisten a sufragar en nuestro país, si cumplen con todos los requisitos para hacerlo. Por ello, aunque hay varios autores que han hablado del problema, son pocos los que dieron afirmaciones que ayudarán a esclarecer tal duda.

Como se pudo comprobar anteriormente, no existe una única variable que determine la abstención electoral en Chile. Por lo cual se puede afirmar que una serie de éstas influyen en la concurrencia de los ciudadanos a las urnas (Geys, 2006: 641 – 653; Nohlen, 2004). Sobre todo, han sido las variables socioeconómicas y sociodemográficas las que determinan de manera más significativa la decisión de ir o no a votar, por lo tanto, se puede afirmar que son ellas las que afectan de manera más notoria, no sólo los resultados de las votaciones (Altman, 2004: 52), sino que además la concurrencia a votar, en desmedro de las variables políticas, las cuales tienen un menor efecto sobre tal decisión. Dejando claro que las variables políticas son las que menos afectan la decisión de ir a votar o no.

Quedó demostrado que en las elecciones del 2001, 2004 y 2005; los hombres, los jóvenes de 18 – 19 años, las personas que poseen un mayor nivel educacional y las personas que viven en zonas rurales, se abstienen más de sufragar.

También se comprobó que en Chile, al igual que en la mayor parte del mundo, han influido las variables socioeconómicas en la decisión de votar o no, y aunque en este estudio se utilizó solamente una de ellas, se demostró que tienen una alta capacidad

explicativa, demostrándose su carácter transnacional (Lewis-Beck & Stegmaier, 2000: 199).

Sobre todo se destaca la importancia del porcentaje de pobres y del nivel educacional, siendo las que afectan en las 3 elecciones de manera constante, mientras que las demás sólo afectan diversas elecciones, variando una de otra.

Respecto a las hipótesis, se puede decir que se aceptan las socioeconómicas y algunas sub-variables de las sociodemográficas para explicar la abstención electoral, mientras que se rechazan las variables políticas completamente. Entonces, se puede afirmar que se acepta por completo la primera variable. En la segunda se aceptan todas pero variando de una elección a otra. En el caso de las variables políticas, todas sus hipótesis son rechazadas, ya que ninguna influyen en la abstención.

Aunque es posible nombrar muchas posibles soluciones para disminuir el problema de la baja concurrencia a las urnas, como por ejemplo: mejorar los mecanismos institucionales de votación e inscripción (Ortega, 2003; Navia, 2005) o bien implementar reformas tales como voto electrónico (BCN, 2007; Aleuy, 2007), ninguna de ellas asegura una supresión de tal problema.

Podríamos aventurarnos a decir que reformas como la mezcla de inscripción automática y voto obligatorio (Ortega, 2003: 120; Huneus, 2004: 6 y 2005: 108; Hardy, 2005; Gray y Caul, 2000: 1096) y/o reformar la legislación existente que regula los castigos por no asistir a votar, haciéndolos más efectivos (Navia, 2005 (1): 125), aumentarían significativamente la participación electoral, sobre todo en la población masculina y joven del país. Pero, aún así, es difícil precisar si tales soluciones terminarían de forma definitiva con el abstencionismo en Chile.

Aunque es posible destacar que se utilizó un lapsus temporal muy corto en el trabajo, sólo habría que comprobar si los resultados se repiten en otras elecciones anteriores, o bien si influye alguna otra variable. Se finaliza este trabajo, con el compromiso académico de responder tales interrogantes en un trabajo próximo, ya que acá solamente pretendíamos trazar las primeras directrices en torno a un tema muy poco ahondado o bien algo abandonado en la politología chilena.

## Bibliografía

AARTS, K. & WESSELS, B. 2002. "Electoral turnout in West-European democracies". American Political Science Association. Disponible en:  
<http://www.wzb.eu/~wessels/Downloads/APSA02-ka-bw2a.pdf> .

Consultado el 13/07/07

ABRAMSON, P. y ALDRICH, J. 1982. "The decline of electoral participation in America". American Journal Political Science Review. Vol. 76. Nº 3. Págs. 502 – 521.

ALCANTARA, M. 2003. "La ideología de los partidos políticos chilenos, 1994-2002: Rasgos constantes y peculiaridades". Revista de Ciencia Política 23 (2): Págs. 68-87.

ALDRICH, J. 1993. "Rational Choice and Turnout". Austin. American Journal Of Political Science. Vol. 37, Nº1. Págs. 246 – 278.

ALEHUY, M. 2007. "La votación Electrónica". En Walter et al.: Modernización del régimen electoral chileno. Santiago. CIEPLAN. Disponible en:  
[http://www.cieplan.cl/inicio/archivo\\_detalle.php?id\\_documento=112](http://www.cieplan.cl/inicio/archivo_detalle.php?id_documento=112) . Consultado el 01/09/07.

ALMOND, G. y VERBA, S. 1963 – 1992. "La cultura Política". En Albert Batlle (ed.): Diez textos básicos de Ciencia Política. Barcelona: Ariel. Págs. 171 – 201.

ALTMAN, D. 2006. "(Algunas) Reformas institucionales para el mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile del siglo XXI" en Claudio Fuentes y Andrés Villar, Desafíos democráticos. Santiago. LOM ediciones. Págs. 49 – 86.

ALTMAN, D. 2004. "Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas". Revista de Ciencia Política 24 (2): Págs. 49 – 66.

BABBIE, E. 1996. "Manual para la práctica de la investigación social". Bilbao. Editorial Desclée de Brouwer.

BCN. 2007. "Voto Electrónico".

Disponible en: [http://www.bcn.cl/carpeta\\_temas\\_profundidad/temas\\_profundidad.2007-08-09.2670248659](http://www.bcn.cl/carpeta_temas_profundidad/temas_profundidad.2007-08-09.2670248659) . Consultado el 08/09/07.

BLAIS, A. y DOBRZYNSKA, A. 1998. "Turnout in electoral democracies". European Journal of Political Research 33. Págs. 239 – 261.

BLANK, R. 1974. "Socio-economic determinism of voting turnout: A challenge". The Journal of Politics. Vol. 36. N°3. Págs. 731 – 752.

BRODY, R. y SNIDERMAN, P. 1977. "From life space to polling place: The relevance of personal concerns for voting behavior". British Journal of Political Science N° 7. Págs. 337 – 360.

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICO (CEP). Encuestas-Bases de datos. [www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl)

CHILE 21. 2005. "Inscripción electoral y participación política de los jóvenes". Santiago. Opinión Pública N° 19. Disponible en: [http://www.chile21.cl/chile21/archivos/est\\_opinion/Op19.pdf](http://www.chile21.cl/chile21/archivos/est_opinion/Op19.pdf) . Consultado el 24/05/07.

CLARKE, H. & STEWART, M. 1998. "The decline of parties in the minds of citizens". Annual Review of Political Science. Vol.1: Págs. 357 – 378.

COLLIER, D. 1991. "El Método Comparativo: dos Décadas de Cambio". En Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (eds.): La Comparación en las Ciencias Sociales. Madrid. Alianza Editorial. Págs. 51-79.

COLOMER, J. 2001. "Instituciones Políticas". Barcelona. Editorial Ariel.

COX, G. 2004. “Hacer que los votos cuenten: La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo”. Barcelona. Editorial Gedisa.

CSES. 2005. “Informe radiografía del electorado chileno”. Encuesta CSES-MORI. Santiago.

DAHL, R. 1956 - 1992. “La poliarquía”. En Albert Batlle (ed.): Diez textos básicos de Ciencia Política, Barcelona: Ariel. Págs. 77 – 92.

DOWNS, A. 1957-1992 “Teoría económica de la acción política en una Democracia”. En Albert Batlle (ed.): Diez textos básicos de ciencia política. Barcelona: Ariel. Págs. 93 – 111.

DOWNS, A. 1957 - 1973. “Teoría económica de la democracia”. Madrid. Aguilar Ediciones.

DUVERGER, M. 1992. “Influencia de los sistemas electorales en la vida política”. En Albert Batlle (ed.): Diez textos básicos de Ciencia Política, Barcelona: Ariel. Págs. 37 – 76.

DUVERGER, M. 1957. “Los partidos políticos”. México D. F. Fondo Cultura Económica.

ELOY AGUILAR, E. & PACEK, A. 2000. “Macroeconomic conditions, voter turnout, and the working-class/ economically disadvantaged party vote in developing countries”. Comparative Political Studies. Vol. 33. Nº 8. Págs. 995 – 1017.

EVANS, G. 2000. “The continued significance of class voting”. Annual Review of Political Science. Vol.3: Págs. 401 – 416.

FEREJOHN J. & FIORINA M. 1974. “The Paradox of Not Voting: A Decision Theoretic Analysis”. American Political Science Review. Vol. 68, Nº2. Págs. 525 – 536.

FENNO, R. 1978. "Homestyle". New York. HarperCollins.

FLACSO-CHILE. 2005. "Agenda Democrática". Santiago. FLACSO. Disponible en: <http://www.flacso.cl/flacso/biblos.php?code=1183>. Consultado el 12/02/06.

FLACSO – CHILE. 2007. "Una reforma necesaria: Efectos del sistema binominal". Santiago. Programa de gobernabilidad, FLACSO. Disponible en: <http://www.flacso.cl/flacso/biblos.php?code=2236> . Consultado el 04/05/07.

FORNOS, C; POWER, T. y GARAND, J. 2004. "Explaining voter turnout in Latin America, 1980 – 2000". Comparative Political Studies. Vol. 37. N° 8. Págs. 909 – 940.

FIORINA, M. 1978. "Economic retrospective voting in American national elections: A micro-analysis". American Journal of Political Science N° 22. Págs. 426 – 443.

FUENTES, C. y VILLAR, A. 2005. "Sistema de inscripción y calidad de la democracia". En Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.): Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral. Santiago. FLACSO. Págs. 17 – 44.

GAINES, B. 1998. "The Impersonal Vote? Constituency Service and Incumbency Advantage in British Elections, 1950-1992". Legislative Studies Quarterly 23.

GEYS, B. 2006. "Explaining voter turnout: A review of aggregate-level research". Electoral Studies N° 25. Págs. 637 – 663.

GIMPEL, J. ; MORRIS, I. & ARMSTRONG. 2003. "Turnout and the local age distribution: Examining political participation across space and time". Political Geography N° 23. Págs. 71 – 95.

GOERRES, A. 2006. "Why are older people more likely to vote?: The impact of ageing on electoral turnout in Europe". British Journal Of Politics and International Relations. Vol. 9. Págs. 90 - 121.

GROFMAN, B. 1995. "Is Turnout the Paradox that Ate Rational Choice Theory?". En *Information, Participation and Choice: An Economic Theory of Democracy in Perspective*. Editado por Bernard Grofman & Ann Arbor. Michigan University Press. Págs. 93-103.

GRAY, M y CAUL, M. 2000. "Declining voter turnout in advance industrial democracies, 1950 to 1997: The effects of declining group mobilization". *Comparative Political Studies*. Vol. 33. N° 9. Págs. 1091 – 1122.

HARDY, C. 2005. "Inscripción automática y voto obligatorio". En Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.): *Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago. FLACSO. Págs. 115 – 117.

HELLINGER, D. 2003. "Visión Política general: la caída del puntofijismo y el surgimiento del chavismo". En Steve Ellner y Daniel Hellinger (eds.): *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto*. Caracas. Editorial Nueva Sociedad. Págs. 43 – 74.

HERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ, C. y BAPTISTA, P. 1998. "Metodología de la investigación". México. McGraw-Hill, Interamericanas Editores.

HUNEEUS, C. 1998. "Malestar y desencanto en Chile. Legados del autoritarismo y costos de la Transición". *Papeles de Trabajo* 63. Santiago: Corporación Tiempo 2000.

HUNEEUS, C. 2004. "No al voto voluntario". Santiago. Informe N° 397 de Política Nacional. Asuntos Públicos. Disponible en: <http://www.asuntospublicos.org/informe.php?id=1756> . Consultado el 17/04/07.

HUNEEUS, C. 2000. "Problemas de la participación política en América Latina: Una mirada desde Chile". Santiago. *Contribuciones* 1/2000. Págs. 97-107.

HUNEEUS, C. 2005. "Sí al voto obligatorio". En Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.): *Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago. FLACSO. Págs. 103 – 108.

HUNTINGTON, S. 1994. “La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX”. Barcelona. Paídos ediciones.

INDICE INTERAMERICANA PARA LA DEMOCRACIA. 2005. “Índice de participación ciudadana en América Latina”. Fundación de investigaciones Económicas y sociales Calandria. Disponible en:

<http://www.calandria.org.pe/campanas/boletinparticipacion.htm> .

Consultado el 13/05/07.

IZQUIERDO, J. 2005. “Un maquillaje para el sistema”. En Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.): Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral. Santiago. FLACSO. Págs. 85 – 91.

JACKMAN, R. & MILLER, R. 1995. “Voter Turnout In The Industrial Democracias During The 1980s”. Comparative Political Studies Vol. 27. N°4. Págs. 467 – 492.

JOCELYN-HOLT, A. 2001; “El Chile perplejo: Del avanzar sin transar al avanzar sin parar”. Santiago. Editorial Planeta S.A.

JOIGNANT A. Menéndez-Carrión A (comps.). 1999. “La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena”. Santiago. Editorial Planeta-Ariel.

KING, G.; KEOHANE, R. y VERBA, S. 2000. “El diseño de la investigación social: La inferencia científica en los estudios cualitativos”. Madrid. Alianza Editorial.

KLESNER, J. 2006. “El crucial año electoral de América Latina”. Revista Foreign Affairs en español. Disponible en:

<http://www.foreignaffairs-esp.org/20060401faenespessay060203/joseph-l-klesner/el-crucial-ano-electoral-de-america-latina.html> . Consultado el 20/05/07.

Consultado el 13/06/07.

LARRAÍN, H. 2006. “El efecto del tipo de sistema electoral en la participación electoral”. Santiago. Grupo Propolco. Disponible en <http://propolco.cl/blog/wp-content/uploads/2006/08/Sistema%20y%20participaci%C3%B3n%20electoral%20%28Horacio%20Max%20Larrain%29.pdf> . Consultado el 25/05/07.

LEONARD BRIANS, C. 1997. “Residencial mobility, voter registration, and electoral participation in Canada”. *Political Research Quarterly*. Vol. 50. N° 1. Págs. 215 – 227.

LEY N° 18.700. Ley Orgánica Constitucional sobre votaciones populares y escrutinios. Disponible en: <http://www.bcn.cl/leyes/pdf/actualizado/30082.pdf>. Consultado el 04/06/07.

LEWIS-BECK, M. y STEGMAIER, M. 2000. “Economic determinants of electoral outcomes”. *Annual Review of Political Science* N° 3. Págs. 183 – 219.

LIJPHART, A. 1997 “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemma”. California. *American Political Science Review*. Vol. 91. N°1. Págs. 01 – 14.

LÓPEZ, R. 1969. “Algunos aspectos de la participación política en Chile”. Santiago. Insora.

LÓPEZ, M. 2004. “Conducta electoral y estratos económicos: El voto de los sectores populares en Chile”. *Política* N° 43. Págs. 285 – 298.

MADRID, S. 2005. “¿Políticos de ayer, apáticos de hoy?: Generaciones, juventud y política en Chile. En Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.): *Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago. FLACSO. Págs. 43 – 83.

MAINWARING, S y SCULLY, T. 1995. “Building democratic institutions”. Stanford: Stanford University Press.

MARDONES, R. 2006. “Descentralización y transición en Chile”. Santiago. *Revista de Ciencia Política* 26 (1). Págs. 03 – 24.

MAZA, E. 1995. “Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile”. *Revista Estudios Públicos CEP* N° 58. Págs. 137 – 197.

MONROE, A. 1977. "Urbanism and voter turnout: A note on some unexpected findings". American Journal of Political Science. Vol. 21. Nº 1. Págs. 71 – 78.

MORALES, M. 2006. "La figura del "Incumbente" en las Elecciones Chilenas de Diputados y Alcaldes 1992 –2005: Sus Determinantes Socioeconómicos y Sociodemográficos, y el Impacto en la Representación Femenina, Participación Electoral y Número Efectivo de Partidos y Candidatos". Proyecto de Investigación Semilla; Formulario de Postulación. Próximo a ser publicado.

MOULIAN, T. 1998. "Chile actual: Anatomía de un mito". Santiago. LOM-Arcis.

MINISTERIO DEL INTERIOR. "Sitio Histórico Electoral".  
<http://www.elecciones.gov.cl/>

MÚJICA, P. 2005. "Abstención en la primera vuelta presidencial 2005. La importancia del voto invisible". Corporación Participa. Santiago. Disponible en:  
<http://www.participa.cl/Documentos/ABSTENCION%202005.pdf> .  
Consultado el 24/10/06.

NAVIA, P. 2005a. "Inscripción automática y sufragio universal". En Claudio Fuentes y Andrés Villar (eds.): Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral. Santiago. FLACSO. Págs. 119 – 126.

NAVIA, P. 2004. "Participación electoral en Chile". Revista de Ciencia Política 24 (1): Págs. 81 – 103. Santiago.

NAVIA, P. 2005. "Trasformando votos en escaños: las leyes electorales en Chile: 1833-2004". Política y Gobierno XII (2). Págs. 233-276.

NOHLEN, D. 2004. "La participación electoral como objeto de estudio". RIPE. Elecciones 3. Disponible en:  
[http://www.ripeoa.org/images/files//nohlen\\_La%20participacion%20electoral%20como%20objeto.pdf](http://www.ripeoa.org/images/files//nohlen_La%20participacion%20electoral%20como%20objeto.pdf) . Consultado el 15/ 07/07.

NOHLEN, D. 1995, Sistemas electorales y partidos políticos. México. Fondo de Cultura Económica.

NORRIS, P. 2004. "Electoral engineering: Voting rules and political behavior". Cambridge: Cambridge University Press.

ORTEGA, E. 2003. "Los cambios políticos chilenos: Cambio y estabilidad en el comportamiento electoral 1990-2000". Revista de Ciencia Política 23 (2). Págs. 109-147.

PARDO, A. y RUÍZ DÍAZ, M. 2002. SPSS 11: Guía para el análisis de datos. Madrid. McGraw-Hill.

PAYNE, M.; ZOVATTO, D; ALLAMAND, A.; CARRILLO, F. 2003. "La política importa: Democracia y desarrollo en América Latina". Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

PÉREZ, C. 2001. "Técnicas estadísticas con SPSS". Madrid. Prentice Hall.

PETERS, G. 2003. "El nuevo institucionalismo: La teoría institucional en Ciencia Política". Madrid. Gedisa.

PETERS, G. 2001. "Las instituciones políticas: lo viejo y lo nuevo". En Robert Goodin y Dieter Klingemann (eds.): Nuevo Manual de Ciencia Política. Tomo I. Madrid. Ediciones Istmo. Págs. 304 – 322

PIANO, A. y PUDDINGTON, A. 2006. "The 2005 Freedom House Survey". Journal of Democracy 17 (1). Págs. 119-124.

POWELL Jr., G. Bingham. 1986. "American voter turnout in Comparative Perspective". American political Science Review Vol. 80. N°1. Págs. 17 – 43.

RALLINGS, C; THRASHER, M. y BORISYUK, G. 2001. “Seasonal factors, voter fatigue and the cost of voting”. Electoral Studies N° 22. Págs. 65 – 79.

RIKER, W & ORDESHOOK, P. 1968. “A Theory of the Calculus of Voting”. Rochester. American Political Science Review. Vol. 62, N°1. Págs. 25 – 42.

ROSENSTONE, S. 1982. “Economic adversity and voter turnout”. American Journal of Political Science. Vol. 26. N° 1. Págs. 25 – 46.

SERVICIO ELECTORAL: [www.servel.cl](http://www.servel.cl)

SHUGART, M. & CAREY, J. 1992. “Presidents and assemblies: Constitutional design and electoral dynamics”. New York. Cambridge University Press.

SIAVELIS, P. 2006. “Los peligros de la ingeniería electoral (y de predecir sus efectos)”, Política N° 45. Págs. 9-28.

SIAVELIS, P. 2000. “The President and Congress in post-authoritarian Chile: Institutional constraints to democratic consolidation”. University Park: The Pennsylvania University Press.

SMITH, P. 2004. “Los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900 - 2000”. Revista Política & Gobierno Vol. 11, N°2. 189 – 228. Disponible en: [http://www.politicaygobierno.cide.edu/num\\_antteriores/Vol\\_XI\\_N2\\_2004/SMITH.pdf](http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_antteriores/Vol_XI_N2_2004/SMITH.pdf) . Consultado el 17/07/07.

TECLA, A. & GARZA, A. 1985. “Teoría, métodos y técnicas de la investigación social”. México. Sociedad Cooperativa de producción: “Taller Abierto”.

TIRONI, E. y AGÜERO, F. 1999. ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?. Santiago. Revista de Estudios Públicos CEP N° 74. Págs. 151 – 168.

TORO, S. 2007. “La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate”. En Walter et al.: Modernización del régimen electoral chileno. Santiago. CIEPLAN. Disponible en: [http://www.cieplan.cl/inicio/archivo\\_detalle.php?id\\_documento=112](http://www.cieplan.cl/inicio/archivo_detalle.php?id_documento=112) . Consultado el 01/09/07.

UHLANER, C. 1995. “What The Downsian Voter Weighs: A reassessment of the costs and benefits of action”. En Information, participation and choice: An economic theory of democracy in perspective. Grofman – Arbor. Michigan University Press. Págs. 67 – 79.

UPPAL, Y. 2005. “The (Dis)advantaged Incumbents: Estimating Incumbency Effects in Indian State Legislaturas”. Irvine, CA. University of California, Irvine. Disponible en: <http://www.democ.uci.edu/research/conferences/pluralitypapers/uppal2.pdf>. Consultado el 25/04/07.

UNDP-PNUD. 2004. La Democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. UN Plaza, New York, New York. Disponible en: [http://www.undp.org/spanish/proddal/idal\\_completo.pdf](http://www.undp.org/spanish/proddal/idal_completo.pdf) . Consultado el 20/06/07.

VALENZUELA, A. 2003. “El quiebre de la democracia en Chile”. Santiago. Ediciones Universidad Diego Portales.

VALENZUELA, S. 1995. “Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile”. Santiago. Revista de Estudios Públicos CEP N° 58. Págs. 5 – 80.

VALENZUELA, A. & VALENZUELA, S. 1983. “Los Orígenes de la Democracia. Reflexiones Teóricas sobre el Caso de Chile”. Santiago. Revista de Estudios Públicos CEP N° 12. Págs. 6 – 39.

VALENZUELA, S. 1999. “Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz del pasado: Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero. Revista de Estudios Públicos CEP N° 75. Págs. 273 – 290.

VAN DER EIJK, C. 2005. “Election forecasting: A sceptical view”. British Journal Of Politics and International Relations. Vol 7 (2). Págs. 210 – 214.

ZOVATTO, D. 2007. “América Latina después del <<Rally>> electoral 2005 – 2006: Algunas tendencias y datos sobresalientes”. Revista Nueva Sociedad N° 207. Disponible en: [http://www.nuso.org/upload/articulos/3403\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3403_1.pdf). Consultado el 18/05/07

